

B22

VENEZUELA ALTERNATIVA

REVISTA SOCIALISTA DE TEMAS POLITICOS

Paris - abril de 1976 - N.º 1

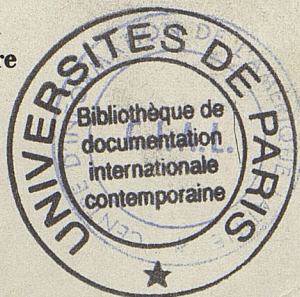
La Política Científica y Tecnológica del Gobierno
Getulio Tirado

El Futuro del País se decide en el Campo
Pompeyo Marquez

Un Aporte Jurídico del MAS
Jose Vicente Rangel
Juvencio Pulgar

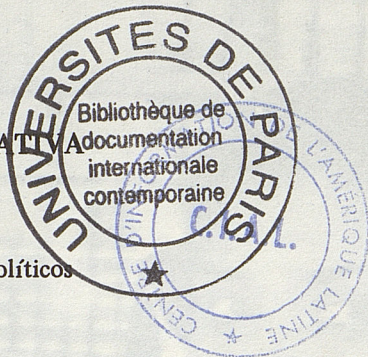
Traduction

La Fausse Conduite Revolutionnaire
Teodoro Petkoff



Revista editada por : "Editorial Venezuela Alternativa" - Paris - 1976.
Representantes en : Caracas, Londres, Madrid , Roma y Estocolmo.

VENEZUELA ALTERNATIVA



Revista socialista de temas políticos

Paris

abril de 1976

- N° 1 -

Sumario

3 Venezuela Alternativa

9 La Política Científica y Tecnológica del Gobierno
Getulio Tirado

25 El Futuro del País se decide en el Campo
Pompeyo Marquez

31 Un Aporte Jurídico del MAS
Jose Vicente Rangel
Juvencio Pulgar

Traduction

37 La Fausse Conduite Revolutionnaire
Teodoro Petkoff

8 P 6556



Editorial

VENEZUELA ALTERNATIVA

De Latinoamérica, de sus pueblos y sus luchas, mucho se ha hablado y escrito fuera de sus fronteras en los últimos años. Tema noticioso y hecho de actualidad, la convulsión que comenzó a estremecer el continente a principios de la década pasada, atrajo la atención del mundo entero y ha sido motivo para centenas de trabajos periodísticos y estudios sociológicos en las metrópolis de los países capitalistas avanzados, y ha levantado igualmente grandes movimientos de sostén y solidaridad.

Pero, paradójicamente, todo ese rico proceso ha sido percibido superficialmente y de manera tal que se privilegian los elementos más espectaculares que posee y se desdeña la tramareal de los complejos fenómenos políticos y sociales. A esto de le añade una visión simplificadora que ignora la existencia de realidades nacionales diversas y de características propias a cada una de ellas, a la que se les sustituye la ficción que resulta de la composición de los rasgos de mayor relieve comunes a todos los países del continente.

Venezuela, como es obvio, tampoco escapa a esta manera de ver las cosas, y a la falta de información y al escaso conocimiento que sobre los países latinoamericanos se tiene.

Pocas son las imágenes que de ella se retienen : la del país petrolero, rico y derrochador, que el nuevoriquismo y el lujo que ostenta su clase dominante hace evocar. Y por otra parte quizás, el recuerdo lejano de la Venezuela violenta de los años '60.

Posiblemente algunas otras imágenes se tengan del país, pero ellas mismas mostrarán que lo que prevalece es el desconocimiento y la desinformación.

La presente publicación se propone contribuir a divulgar la realidad del país y las reflexiones políticas y teóricas que en él germinan. Es la Venezuela que se gesta la que hablará por estas páginas, la que aspira a una Venezuela distinta, a una Venezuela Alternativa.

Una Venezuela dueña de sus riquezas y de su destino, donde se desaloje del poder al puñado de capitalistas venezolanos y extranjeros que se apoderan de la mayor parte del ingreso nacional, y donde la dirección del país pase a ser ejercida por un nuevo bloque social de trabajadores manuales e intelectuales, del campo y de la ciudad, de las clases medias y de los marginados de los centros urbanos.

Esa Venezuela Alternativa busca sus razones profundas en la realidad misma del país. Es heredera de Bolívar y Sucre. La integran los que crean todo y benefician de poco o nada. Los mismos que ayer formaron en las filas del ejército Libertador y que hicieron temblar oligarcas y godos bajo la conducción formidable de Zamora.

Esta Venezuela aspira a un socialismo que genere sus fuerzas en la participación efectiva de millones de venezolanos, y que garantice una verdadera libertad política y excluya el monopolio del poder por un partido único.

Aspiramos a un socialismo que se conciba, no como la búsqueda de un nivel de vida más alto dentro del capitalismo, sino que se entienda como una nueva forma de vivir y de reorganizar la sociedad.

Este proyecto revolucionario se siente hermano de las luchas de todos los pueblos del mundo, pero se plantea inventar y transitar su propio camino. Se niega a aceptar filiaciones transnacionales y hace prevalecer su espíritu crítico sobre las sociedades socialistas existentes y los diversos movimientos revolucionarios.

Ahora bien, ¿porqué esta alternativa socialista, que la realidad del país hace urgente, ha permanecido durante tantos años divorciada de la mayoría del país? ¿Porqué las fuerzas sociales supuestamente llamadas a construirla no se reconocen en ella? ¿Es acaso el destino trágico y necesario de una realidad adversa, o la consecuencia lógica del poder disuacivo de los millones de dólares del petróleo? ¿Es que finalmente no es sino una quimera de soñadores? O más bien no debieramos voltear la mirada e interrogar a las fuerzas revolucionarias mismas y preguntarnos sobre sus limitaciones crónicas para convertirse en intérpretes de las masas populares?

Estas reflexiones nos conducen a otro de los aspectos que nos proponemos debatir a través de esta publicación. El del papel que la izquierda ha jugado y el del porqué de su reducción a un rincón de la vida social y política del país.

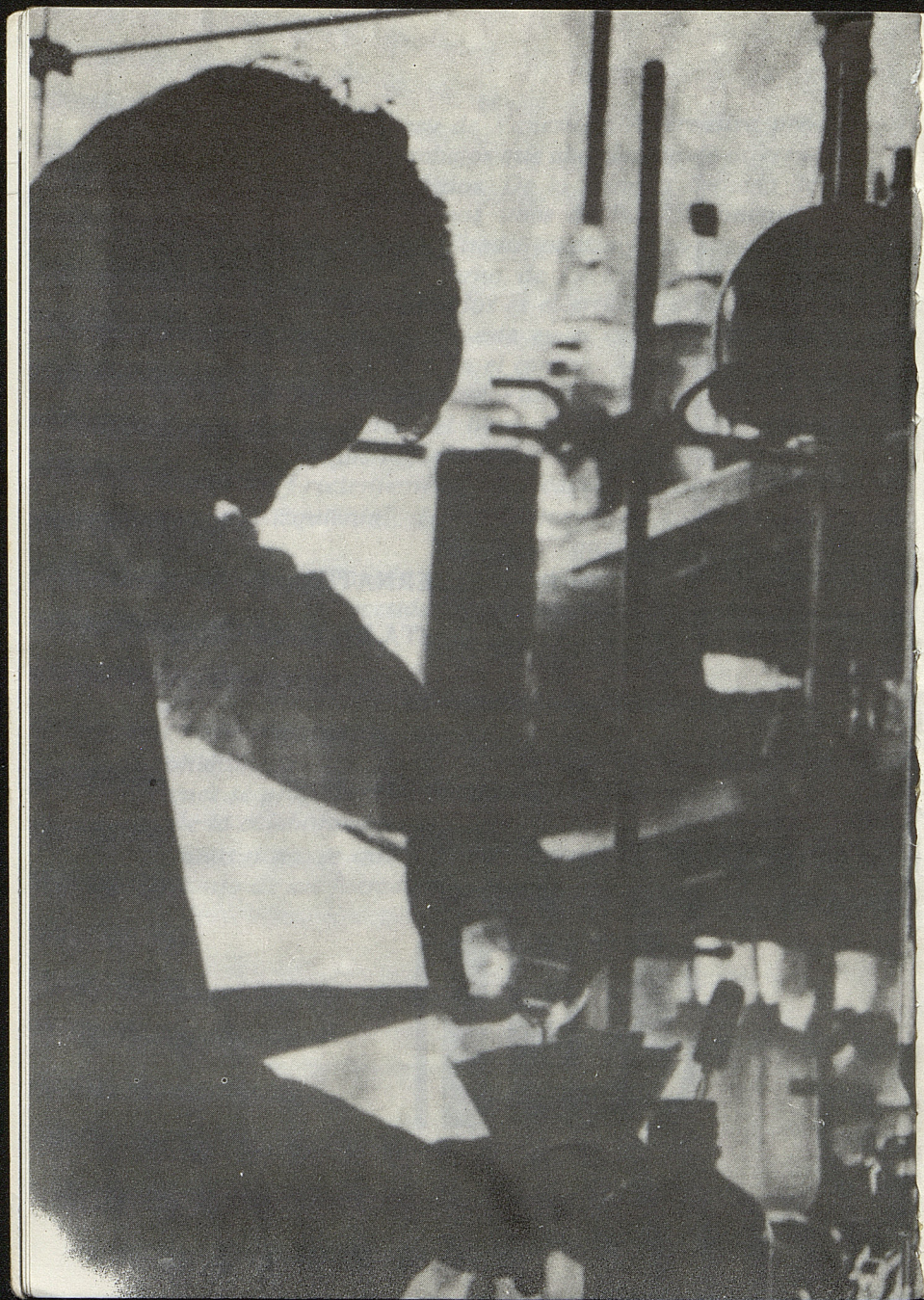
En este primer número de Venezuela Alternativa presentamos un conjunto de trabajos que abordan desde diferentes ángulos los temas señalados. De la primera Jornada de Técnicos Socialistas recogemos unas de las 25 ponencias presentadas, donde Getulio Tirado analiza la política científica y tecnológica del gobierno de Carlos Andrés Pérez. Otro de los materiales publicados es el artículo de Pompeyo Marquez ; "El futuro del país está en el campo" que trata de la penetración capitalista en el campo. Acompañan estos dos trabajos un artículo de José Vicente Rangel y Juvencio Pulgar, el cual hace parte del libro. " Quien encubre a los culpables ?" Incluimos igualmente un capítulo del libro de Teodoro Petkoff recientemente publicado con el nombre de "Proceso a la izquierda". Lo presentamos en la sección de traducciones que reproducirá artículos y ensayos en francés, para así cubrir, aun cuando sea de manera modesta la necesidad de información del público de habla francesa.

Esperamos que la prestente publicación — que como ya hemos dicho mostrará a través de sus páginas la Venezuela del capitalismo dependiente, y el pensamiento y las luchas de quienes se proponen transformarla —, sirva para estrechar nexos de la colaboración y solidaridad, y sea útil para quienes, venezolanos o no, se interesan por la realidad del país y por el pensamiento de sus fuerzas de avanzada.

VENEZUELA ALTERNATIVA

REVISTA SOCIALISTA DE TEMAS POLITICOS





La Política Científica y Tecnológica del Gobierno

Getulio Tirado

Una de las 25 ponencias de la Primera Jornada de Técnicos Socialistas, destinada a evaluar el primer año de gobierno de AD.

Antes de proceder a evaluar el primer año de gobierno en relación al desarrollo científico y tecnológico consideramos necesario demostrar en primer lugar las posibilidades y limitaciones de la ciencia y la tecnología que usamos en nuestro país y en segundo lugar, esquematizar la problemática venezolana en esta área. Ello nos servirá como marco de referencia para el análisis de la gestión y para concluir con proposiciones de política.

Como paso previo es necesario señalar que el desarrollo científico y tecnológico se produce como consecuencia de las demandas o problemas que la sociedad plantea a los científicos técnicos, y éstas a su vez dependen de los objetivos que los grupos dirigentes le plantean a la sociedad; es decir que cada sociedad planteará a sus científicos la solución de los problemas que considera importantes a la luz de los criterios que guían a quienes la dirigen. A través del tiempo y como resultado a estas exigencias se va conformando la orientación y características de la ciencia y la tecnología.

LA TECNOLOGIA EN EL CAPITALISMO

En el caso de la sociedad capitalista vemos que de conformidad con los principios que la rigen, ha orientado el desarrollo de la

ciencia y la tecnología en función de acelerar el crecimiento económico, indiferente de su contenido, como única salida al régimen de acumulación privada, cuestión que se expresa en la ganancia como objetivo concreto de los capitalistas. La maximización del crecimiento y por ende del proceso de acumulación, suponen la constante expansión de los mercados lo cual procede primero, de una manera extensiva que se realiza sobre la base de una producción homogénea y la incorporación de nuevos núcleos humanos a sus mercados, posteriormente procede de manera intensiva sobre la base de una diversificación a ultranza de la producción y la creación de necesidades artificiales a los núcleos humanos incorporados como consumidores. Esta fase del proceso de desarrollo del capitalismo es la que generó lo que hoy día se conoce como consumismo individual, fenómeno que plantea al sistema científico y tecnológico de las sociedades capitalistas desarrolladas la problemática de producir constantemente tecnologías para la producción de nuevos productos o variaciones de los existentes. En general, dichos productos son de uso individual, especializado y duración limitada y su consumo se induce a través de los complejos mecanismos de la publicidad. Como consecuencia del consumismo, expresión concreta del modo de acumulación capitalista, surgen dos fenómenos que dan origen a sendas características del desarrollo científico y tecnológico de la sociedad capitalista. En primer lugar se produce un agotamiento o insuficiencia relativa de los recursos naturales tradicionales lo cual induce a orientar parte del potencial científico y tecnológico hacia la generación de tecnologías para la producción de materiales sintéticos que reemplacen a los tradicionales y en segundo lugar, consecuencia también de otros fenómenos tales como la aglomeración urbana y la ausencia de planificación en la localización de las industrias, surge como problema el de la contaminación ambiental que en la actualidad está ocupando una parte de los científicos y técnicos de los países capitalistas, quienes están enfrascados en la generación de tecnologías de supervivencia; es decir tecnologías que puedan aliviar la situación sin cambiar las causas que originan la contaminación.

El otro fenómeno importante en la caracterización del desarrollo científico y tecnológico capitalista, se plantea como consecuencia de la necesidad de garantizar el acceso continuo a los mercados

conquistados, lo cual supone, entre otras cosas, contar con un potencial bélico que intimide a los competidores de otras naciones. Este fenómeno ha inducido la orientación de la parte más sustancial de los esfuerzos y talento humano dedicados al desarrollo científico y tecnológico, hacia la generación de tecnologías para la defensa y el ataque. Hoy en día, los logros más importantes de la ciencia y la técnica producida en los países capitalistas tienen su génesis en las exigencias de su aparato militar y su aplicación a los fines de la destrucción. Vemos entonces que en estrecha correspondencia con los objetivos y requerimientos del sistema capitalista, se produce el desarrollo de su ciencia y de su técnica, orientada a la generación de conocimientos que permiten producir la mayor diversificación posible del consumo individual y asegurar la continuidad de este régimen.

LAS INDUSTRIAS BELICAS Y LA TECNOLOGIA

Hemos hecho este largo preámbulo para precisar la naturaleza de los problemas que pueden resolverse usando, sin ninguna transformación, el producto científico y tecnológico de los países capitalistas desarrollados. Es decir para prevenir sobre falsas expectativas en torno a las posibilidades de la ciencia y la tecnología que fluye a nuestro país y evidenciar su incapacidad de contribuir a la solución de problemas diferentes para los cuales fue creada. Logrado lo anterior, intentaremos esbozar el diagnóstico de la ciencia y la tecnología en Venezuela a fin de completar el marco de referencia para evaluar la gestión de gobierno. Como es conocido, Venezuela país subdesarrollado inserto en forma dependiente dentro de la esfera de influencia de los países capitalistas desarrollados ha perdido su autonomía en general y en particular en lo que respecta a ciencia y tecnología. Por carecer el país de un desarrollo propio de la ciencia y la tecnología, aun dentro de los marcos del sistema capitalista, la continuidad de la actividad económica se garantiza con la importación de tecnologías, lo cual nos remite al plano de consumidores condicionados de ciencia y tecnología en sus diversas formas, de la que viene incorporada a las importaciones para el consumo final, sino también, de aquella que se utiliza para fines productivos, la que

utiliza al ejército y aún la que sirve de base para las exiguas investigaciones que se realizan en el país. Las decisiones que se toman en relación a qué ciencia y tecnología consumiremos están determinadas por la conveniencia de los países capitalistas desarrollados y sujetos en última instancia a los intereses de las empresas extranjeras propietarias de la tecnología.

Es así como, por ejemplo, el consumo de la ciencia y la tecnología incorporada a los bienes de consumo final importados, supone previamente una imposición de un patrón de consumo de carácter individual, altamente diversificado y superfluo, dirigido a satisfacer deseos o caprichos de una minoría que usufructúa lo más cuantioso de los recursos petroleros colectivos. Por otro lado la tecnología que se utiliza para fines productivos se reduce a aquella que tiene aplicación sólo en la última etapa del proceso y aún así viene acompañada de condiciones que limitan su uso a las fronteras nacionales, imponen la utilización de materias primas originarias de los países vendedores de la tecnología y suponen fuertes pagos por conceptos de regalías. Al restringir flujo de tecnologías solo a aquella utilizable en la etapa final del proceso productivo, las empresas multinacionales de los países capitalistas desarrollados evitan la posibilidad de que nuestro país desarrolle capacidades productivas integradas verticalmente que comprendan desde la producción de las materias primas hasta los bienes de capital, salvo cuando por cuestiones de su interés o inevitabilidad les convenga suministrar alguna tecnología que consideran clave, en cuyo caso dicho suministro viene condicionado a la absoluta propiedad del ente productivo o, en el mejor, de los casos a una asociación con capital nacional, privado o estatal. Es decir, que en todo caso el flujo de tecnología se condiciona a la más plena inserción de la nación a la órbita de los países centrales del sistema capitalista.

En el caso del suministro de ciencia y tecnología para los fines del desarrollo científico y tecnológico, ésta es mucho más restringida que en los casos anteriores. Se reduce a permitir el uso de conocimientos que son del dominio público en sus países, por la vía de permitir el adiestramiento de personal fundamentalmente técnico y en menor cuantía científico, en sus universidades y de permitir la adquisición de la literatura técnica o

científica que producen, cuestión última que responde en parte al interés de los editores de expandir su mercado y mucho más a que la evolución de las relaciones internacionales obligan a este tipo de aperturas. En todo caso, entrenamiento de personal o la permisión del uso de literatura científica y técnica, resultan ser las mejores herramientas para garantizar un constante suministro de material humano capacitado en el manejo de las empresas que las multinacionales instalan o permiten instalar en el país, cuestión muy evidente en Venezuela donde las empresas con mayor participación extranjera se nutren fundamentalmente con el personal que el país envía a adiestrarse en el exterior.

Lo anterior viene acompañado de una política de no instalar en el país laboratorios de investigación o por evitar que se instalen; lo cual logran por un lado mediante el flujo dosificado de ciencia y técnica en la medida en que satisfacen los requerimientos mínimos de los grupos económicos venezolanos o del Estado, evitando así estos necesiten de un sistema científico y tecnológico propio para resolver sus problemas y, por el otro manteniendo a la comunidad científica ocupada en problemas que tienen poca relación con las necesidades de los mencionados grupos o con las de la nación en general. Ello convierte a la comunidad científica y tecnológica en un enclave sin aparente justificación y utilidad alguna, y sin ninguna base social en qué respaldarse y desarrollarse, es decir en una actividad carente de utilidad social.

Al lado de esta práctica condicionante de los países capitalistas desarrollados y en correspondencia con ella, coexiste la de los grupos económicos poderosos y la del gobierno, que como veremos más adelante se orienta en un sentido que refuerza los mecanismos desarrollados por los primeros y que demuestran su mucha incapacidad y poca voluntad de auspiciar el desarrollo científico y tecnológico nacional.

Resumiendo, podemos afirmar que la tecnología producida en los países capitalistas desarrollados tiene un uso eficiente para los fines del consumo individual, diversificado y superfluo y para fines bélicos. Al contrario es poco eficiente para resolver problemas de índole colectivo o para mejorar la calidad de la vida, cuestión demostrada en parte por el proceso de contaminación.

Por otro lado, podemos afirmar que a causa del proceso de inserción dependiente de Venezuela en el sistema capitalista mundial, se ha producido una orientación capitalista de la sociedad que supone una demanda por ciencia y técnica, en función de los intereses de grupos económicos nacionales e internacionales, que no reflejan la necesidad de las mayorías. Igualmente se ha producido una dependencia científica y tecnológica que nos reduce a ser consumidores de ciencia y tecnología importada y *nos corta la posibilidad de desarrollar un sistema científico y tecnológico autónomo y en función de las necesidades de las mayorías nacionales.*

DEPENDENCIA CIENTIFICA

Ahora bien, el Poder Ejecutivo ha reconocido la veracidad de la mayor parte del diagnóstico que acabamos de presentar. Reconoció y así lo ha expresado muchas veces que si no se resuelve esa problemática serían vanos los esfuerzos por eliminar la dependencia que las posibilidades de desarrollar plenamente las potencialidades de la nación está sujeta al incremento de la cantidad y calidad de la investigación científica y tecnológica nacional, a la racionalización de la importación de tecnología y a la neutralización de las acciones de las multinacionales en el proceso de venta de tecnologías.

Sin embargo, su gestión en un año de gobierno en lo que incide en esta área, está bastante alejada del diagnóstico y de las líneas de conducta que este aconseja las cuales se convirtieron en promesas y en compromisos del gobierno frente a la nación. Ciertamente, y valga la advertencia antes de iniciar la evaluación de que reconocemos la imposibilidad de resolver la problemática de la dependencia científica y tecnológica o la que supone el desarrollo de la capacidad nacional, en un solo año. Sabemos que requiere un tiempo mucho mayor, por ser un problema complejo. Pero precisamente, por complejo, por ser de larga maduración y por su vital importancia para el futuro nacional, es injustificado retardar la puesta en práctica de medidas que garanticen su solución, cuestión que ocurrió durante este primer año del Gobierno.

En efecto, el análisis de la orientación general de la política económica o social del gobierno, y de los mecanismos que la acompañan, revelan una gran contradicción entre lo que pregona y lo que realiza.

Vemos así, que la orientación general de la política económica del gobierno continuó auspiciando el consumismo a una escala mucho mayor que en el pasado y su satisfacción por la vía de las importaciones. Esta orientación produjo en el pasado una conformación del patrón de consumo venezolano que sirvió de base a un proceso de substitución de importaciones cuya única salida tecnológica fue la importación de tecnologías para la producción de los bienes que específicamente satisfacían dicho patrón. Esta orientación, ahora ampliada por el actual gobierno, sienta las bases para continuar el proceso de substitución de importaciones bajo las mismas condiciones anteriores y bajo el mismo patrón de importación de tecnología, que en el pasado fue causa de graves deformaciones económicas por cuanto ella no se corresponde con la dotación de factores del país, y causa fundamental en el proceso de conformar la dependencia tecnológica. El gobierno al insistir en el mismo esquema está propiciando el acentuamiento de la problemática científica y tecnológica del país.

A UN AÑO DE GOBIERNO NUESTRA DEPENDENCIA ES MAYOR

Continuando el análisis, la nación puede constatar que el gobierno no hizo esfuerzo alguno por aplicar una política selectiva de importación de tecnologías para fines productivos. Ello se evidencia en que todavía, al lado de una ausencia de control del uso de divisas que en general permite importar todo tipo de bienes, siguen subsistiendo mecanismos que facilitan la importación e incorporación de tecnología productiva sin control alguno. Tales mecanismos están constituidos por un abarataamiento general del factor capital y en especial de aquel que financia el componente importado de las inversiones. El abarataamiento se produce sin acompañarlo de prerequisites garantes de que la tecnología que se importa se corresponda a necesidades

nacionales en cuanto a su producto final o en cuanto a la proporción de factores nacionales que utiliza, al menos mano de obra y recursos naturales. Para ser más precisos, existen algunos requisitos, sin embargo el gobierno no los aplica; es decir que a pesar de que ciertos requisitos forman parte de los criterios para la concesión de créditos, ellos quedan reducidos al plano de la formulación discursiva.

NO EXISTE UNA POLITICA PARA LA TRANSFERENCIA DE TECNOLOGIA

Otra vertiente de análisis relevante al problema que nos ocupa es la que se refiere al régimen arancelario durante este gobierno, el cual estimula también la irracional incorporación de tecnología a través de las previsiones que exoneran la importación de bienes de capital de todo impuesto. En igual sentido opera el régimen impositivo que permite la depreciación acelerada de los activos fijos, estimulando así el proceso de reposición del capital fijo. Esto hace más difícil cualquier intento de que una oferta tecnológica nacional tenga viabilidad, por cuanto la demanda que generan las empresas no se estabiliza; es decir, se diversifica tanto la demanda, que no se crea a nivel de cada bien de capital un mercado lo suficientemente voluminoso como para incentivar la producción de al menos parte de dichos bienes. *Esto es reforzado con las libertades que el régimen impositivo confiere en materia de deducción de los pagos tecnológicos realizados al exterior, lo cual es un incentivo más a la importación de tecnologías.*

Al lado de estas políticas coexiste el inmovilismo del gobierno en lo que respecta a la aplicación del reglamento de inversiones extranjeras y transferencia de tecnologías. El cual le confiere amplias facultades para evitar que la adquisición de tecnologías venga acompañada bien de condiciones que restrinjan su uso o bien de costos exorbitantes. Hasta el momento el país no ha conocido de caso alguno en que se haya aplicado esta norma.

Como se sabe, las multinacionales respaldan su poder de negociación, en el sistema de patentes, el cual ha sido confeccionado

para otorgarles un monopolio legal sobre la explotación de conocimientos e invenciones. El sistema de patentes de Venezuela y su Ley, están diseñados a imagen y semejanza de lo que prescriben los tratados internacionales que favorecen a las multinacionales y a los países capitalistas desarrollados, a pesar de que Venezuela no ha firmado dichos tratados. Este problema ha sido denunciado muchas veces en el país y es conocido por el gobierno; sin embargo nada se ha hecho por modificar la Ley de Propiedad Industrial, la cual favorece la capacidad de negociación de las empresas extranjeras y les permite monopolizar los sectores estratégicos del país ya que con las patentes previenen cualquier posibilidad de competencia. Igualmente, el sistema de patentes es la base legal del cobro de regalías lo cual en nuestro país recarga desmesuradamente los costos de producción especialmente de los productos industriales de primera necesidad tal como los alimentos procesados y las medicinas.

SIN INDEPENDENCIA CIENTIFICA NO HAY DESARROLLO INDEPENDIENTE

Por otro lado, el gobierno no ha formulado planes o proyectos para la instalación de industrias de bienes de capital, salvo en lo que respecta a la industria naval. Es sabido, que sin dicha industria, es imposible pensar en la factibilidad del desarrollo tecnológico, por cuanto la producción de bienes de capital es el sector de la economía que plantea la demanda más importante al sistema científico y tecnológico, a través de la ingeniería de diseño. De allí que sin la existencia de este sector y bajo el supuesto de que el gobierno impulsara el desarrollo de los sistemas de investigación, si los investigadores lograran descubrir o inventar procesos económicos importantes, su aprovechamiento se daría forzosamente en los países industrializados, cuya industria de bienes de capital puede concretar invenciones en productos.

Finalmente, el gobierno plantea a la nación la continuación del círculo vicioso que supone la necesidad de ocurrir a las empresas extranjeras, cediéndoles parte del espacio económico nacional e internacional al alcance de Venezuela, bajo el argumento de que poseen la tecnología, y que la única forma de

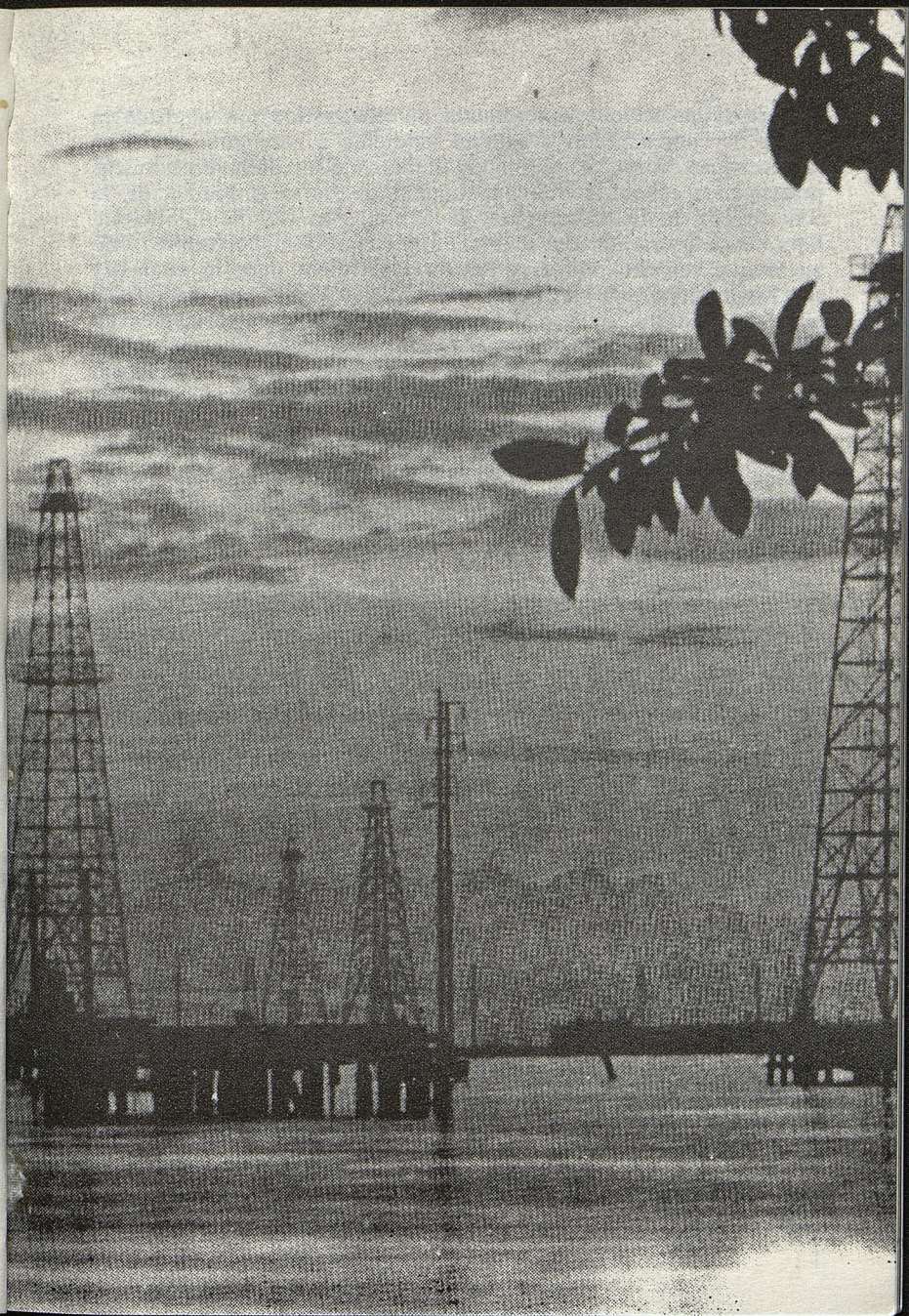
tener acceso a ellas es asociándose con dichas empresas. Argumento cierto en algunos casos pero no en la mayoría, puesto que hemos visto cómo países que requerían ciertas tecnologías claves lograron por la vía de la negociación el acceso a ellas sin necesidad de asociarse. Esta política, niega en los hechos cualquier formulación del gobierno de que intentará rescatar al país de la esfera de control de las multinacionales y de que tratará de impulsar un desarrollo tecnológico autónomo. Al contrario, está legitimando ante la nación la fatalidad de la dependencia tecnológica y está cercenando la voluntad nacional de romper con ella.

En síntesis todos los elementos de la gestión de gobierno que hemos analizado hasta ahora apuntan hacia el modelo que implica continuar orientando hacia el exterior la demanda nacional por ciencia y tecnología, base de toda la problemática nacional en esta área.

LAS AREAS PRIORITARIAS DE INVESTIGACION DEBEN DE SER LOS PROBLEMAS QUE AQUEJAN A LAS MAYORIAS

En otro plano de análisis, el referente al incremento de la capacidad nacional para la generación de ciencia y tecnología, nos encontramos con que el gobierno ha tomado algunas medidas, que a pesar de su efecto restringido, resultan interesantes.

Entre ellas la más destacable es la de convocar el Primer Congreso Nacional de Ciencia y Tecnología, cuyo objeto es sentar bases para la formulación de una política y un plan de desarrollo científico y tecnológico. Indudablemente que los socialistas apoyamos esta iniciativa y estaremos presentes en el Congreso de Ciencia y Tecnología para exponer nuestra política científica y tecnológica; sin embargo, los socialistas advertimos que la convocatoria del Congreso no garantiza que el gobierno acoja sus decisiones, tal como sucedió con la Ley de Nacionalización del Petróleo y en el supuesto caso que las acogiera, ello no es garantía de que las lleve a la práctica. Por eso los socialistas al apoyar al Primer Congreso de Ciencia y Tecnología como un evento importante, recordamos la necesidad de luchar para que sus conclusiones sean llevadas a la práctica por el Gobierno.



Otra de las acciones interesantes de esta gestión que analizamos fue la de comenzar un programa tendiente a reorientar parte de la investigación en Venezuela en función de las áreas económicas prioritarias, especialmente en función de las necesidades de la Siderúrgica, la Petroquímica y la explotación petrolera. Sin embargo esta reorientación requiere un impulso mayor sobre todo en lo que respecta a petroquímica y petróleo, para lo cual hay dos instituciones, el INVEPET y el FONINVES, con más de dos años de creados cuyas realizaciones han sido insignificantes en relación a la problemática que confronta el país. Por otro lado, los socialistas vemos con preocupación el hecho de que el gobierno no haya definido como áreas prioritarias de la investigación, los problemas que aquejan a las mayorías y que son la base del estrangulamiento del desarrollo, tal como el mismo gobierno lo señala. En este sentido, a nivel de formulaciones pero no de ejecutorias el gobierno ha señalado, los problemas de *salud* y de *nutrición* como prioritarias, con lo cual coincidimos; pero problemas tan graves como el de la *educación*, el *empleo*, la *distribución del ingreso*, la *calidad de la vida de las mayorías*, etc., no se contemplan ni siquiera a nivel de formulaciones, cuando se habla de prioridades para la investigación. Los socialistas proponemos firmemente que problemas como los citados tengan dentro de la política de investigaciones, un tratamiento igual al de los sectores económicos prioritarios y que se les destinen recursos financieros y esfuerzos tan similares como a los últimos. En lo que respecta a recursos financieros para el desarrollo de investigaciones, el gobierno no cumplió con la promesa que hiciera a mediados del año pasado de solicitar al Congreso créditos adicionales por un monto de 450 millones de bolívares. La nación recuerda que a la hora de los hechos el gobierno solicitó al Congreso menos de la décima parte de lo que prometió.

En relación a la política de formación de investigadores, los socialistas vemos con simpatía, el hecho de que el gobierno haya incluido a la investigación como una de las prioridades dentro del programa de becas Gran Mariscal de Ayacucho. Sin embargo, vemos con preocupación el hecho de que la formación de investigadores dentro del país no haya recibido un tratamiento igual al de la formación en el exterior. Estudios realizados por el CONICIT demuestran que la formación de investigadores en el

exterior debe ser un complemento al esfuerzo que se haga internamente, puesto que de lo contrario estas acciones se convierten en un boomerang dislocado que en vez de retornar capacidad de desarrollo autónomo, retorna fuerzas generadoras de la dependencia. Otra medida destacable de este gobierno es el Decreto 133, mediante el cual se obliga a los entes del sector público a contratar con institutos nacionales de investigación los estudios e investigaciones que éstos requieran. Este decreto es muy importante si se toma en cuenta que el mayor volumen y calidad de estudios requeridos en el país proceden del gobierno, pero que no ha sido respetado por él mismo. Hasta el momento se ha continuado la práctica de contratar misiones y asesores extranjeros para solucionar cuanto problema técnico confronte el gobierno, sin intentar canalizarlos primero a través de los institutos nacionales de investigación, a fin de engranar al sistema de investigación a la satisfacción de la demanda científica y tecnológica que genera el sector público.

PARA INDEPENDIZARNOS TECNOLOGICAMENTE LOS SOCIALISTAS PROPONEMOS:

Intentando hacer una síntesis apretada de la gestión de gobierno y sus perspectivas, a la luz de la problemática que confronta el país en el área de ciencia y tecnología, podemos afirmar que el gobierno reconoce esa problemática, que ha tomado algunas medidas interesantes pero en sí mismas de efectos limitados, y que la política general del gobierno neutraliza aún más sus posibles efectos y remite al país a una estrategia de importación indiscriminada de tecnología, descansando en las multinacionales como fuente de aprovisionamiento, introducción y manejo de dicha tecnología. Igualmente la orientación de la política científica y tecnológica del gobierno sigue divorciada de los problemas que aquejan a la mayoría de los venezolanos. En vista de lo anterior, los socialistas proponemos a la nación y a la comunidad científica en particular aunar esfuerzos en una lucha tendiente a que el gobierno modifique sus políticas científicas y tecnológicas y actúe en consecuencia con ellas.

Concretamente, proponemos una reorientación en los siguientes términos:

1. Formulación de planes concretos a diez años como plazo mínimo, para el desarrollo científico y tecnológico nacional, destacando aspectos tales como: los campos prioritarios, su relación con los problemas del país y con las necesidades de la mayoría de los venezolanos; los proyectos concretos de investigación que se emprenderán, los resultados esperados y la manera concreta como serán utilizados dichos resultados; los programas de formación de investigadores, señalando la contribución esperada de instituciones nacionales y extranjeras; los recursos financieros que se le debe asignar a esta área a objeto de cubrir con los gastos de personal e infraestructura; la política de importación y transferencia de tecnología y, un análisis sobre la correspondencia de la política general con la política científica y tecnológica.
2. Que en la orientación de las investigaciones se le de a los problemas que confrontan la mayoría de los venezolanos y a la satisfacción de sus necesidades una importancia tan igual a la que se le da a los sectores económicos prioritarios.
3. Que el gobierno ponga en práctica el Decreto 133 que obliga a las dependencias del Estado a contratar sus investigaciones con instituciones nacionales y que se amplie dicho decreto en el sentido de que la contratación de investigaciones o asesorías con instituciones del exterior sea realizado a través de las correspondientes instituciones nacionales de investigación a objeto de que estas últimas sirvan como contraparte y evalúen la oferta extranjera, e intenten substituir al máximo el componente extranjero de la asesoría.
4. Que se apoye fuertemente la utilización de la capacidad de investigación y formación de investigadores que tienen las universidades nacionales, confiriéndoles los recursos que requieren para tal fin y asignándoles responsabilidades concretas en proyectos de investigación importantes para la nación.
5. Que se asignen recursos financieros y capacidad de ejecución de obras de infraestructura en las proporciones

que realmente demanda el gran esfuerzo que debe hacer el país en materia de desarrollo científico y tecnológico.

6. Que se ponga en práctica el reglamento de inversiones extranjeras y transferencia de tecnología y que se informe al país acerca de los avances en materia de negociación de tecnologías.
7. Que se modifique la Ley de Propiedad Industrial, a fin de no otorgar patentes relacionadas con los sectores estratégicos del país o con los bienes de consumo masivo.
8. Que se diversifique al máximo el origen de la tecnología que deba importarse a fin de minimizar la dependencia de un solo país y la de los países capitalistas desarrollados.
9. Que se elaboren y pongan en práctica planes orientados al desarrollo de la industria de bienes de capital, sin lo cual los frutos del esfuerzo en materia de desarrollo científico y tecnológico serán aprovechados por las naciones industrializadas.
10. Que se reoriente la educación en general y la estructura de la matrícula universitaria en particular, favoreciendo las disciplinas científicas y que se reoriente el programa de becas Gran Mariscal de Ayacucho hacia estudios dentro del país.



POMPEYO MARQUEZ

Se inicia a la edad de quince años en la actividad política revolucionaria. Miembro del Comité Central, del Buró Político y secretario General del Partido Comunista de Venezuela hasta el momento de la ruptura teórica y política que dio origen al Movimiento al Socialismo. Se caracteriza por su capacidad creativa y pasión por la construcción de los organismos del partido.

Delegado a los XX y XXI Congresos del P.C.U.S.. En 1948 funda Tribuna Popular, órgano del P.C.V.. En las elecciones de 1958 es electo Senador.

Prisionero bajo el gobierno de Betancourt, logra evadirse de la manera más ingeniosa del Cuartel San Carlos, junto a Teodoro Petkoff y Guillermo García Ponce.

Es uno de los marxistas venezolanos de más sólida cultura política y económica, y autor de varios libros y ensayos diversos sobre estos temas. Es quizás el político que más influencia ha ejercido en las últimas generaciones de revolucionarios venezolanos.

Actualmente es director del diario Punto, Senador y Secretario General del Movimiento al Socialismo.

En esta ocasión publicamos uno de sus recientes artículos referente al problema agrario venezolano. En el próximo número de la revista incluiremos un capítulo de su libro en impresión "El Venezolano, un consumidor desamparado".

El Futuro del País
se decide
en el campo

Pompeyo Marquez

● La esperanza de resolver la crisis de la Agricultura ha sido insistentemente voceada por el gobierno de CAP. Pero la crisis continúa y parece agravarse. En el fondo, es todo el país quien padece. Para colmo, la perspectiva de desarrollo del sector agrícola latinoamericano entra a formar parte de la estrategia internacional de Estados Unidos.

Reformular la política hacia el campo obliga a considerar su complejidad actual. Hoy el problema no consiste sólo en el latifundio, sino en los efectos del tipo de desarrollo capitalista que ha ocurrido en el país, y que ha penetrado en la agricultura a través de las más diversas formas. Sería demasiado incompleto reducir la situación del campo de hoy al problema de la tierra y al problema de las comunidades agrarias, porque al lado de los campesinos sin tierra —esa cifra dramática que venimos arrastrando desde hace años y que actualmente podemos estimarla en trescientos cincuenta mil familias, por sí solo indicadora del fracaso de la Reforma Agraria— tropezamos con la realidad problemática de los trabajadores agrícolas, así como con la necesidad de dar respuesta a las inquietudes de los pequeños y medianos productores. Y con distinta significación social, pero como parte decisiva de las contradicciones clasistas en el campo, aparecen el empresario agrícola y la burguesía agro-industrial.

El tipo de crecimiento económico capitalista que ha sufrido el país, ha sido caracterizado por distintos científicos sociales como un crecimiento económico monopólico y oligopólico. Cobra expresión en el campo mediante el surgimiento de los complejos agro-industriales, hoy convertidos en uno de los principales estranguladores de los trabajadores del campo, de los pequeños y medianos productores, y que han tratado a los campesinos como nueva versión de los siervos de la gleba. Frente a un cuadro semejante no se puede permanecer indiferente. No se trata apenas de reaccionar con la suficiente sensibilidad social ante las injusticias moralmente condenables. Lo que más cuenta es identificar con la reacción moral, y darle a ésta así verdadera significación, el cálculo acerca del país que nos es necesario y que creemos posible. Podríamos hacer uso de una frase concluyente: el futuro de Venezuela depende de lo que se haga en el campo.

UNA TESIS EN QUIEBRA

No por azar notamos en los últimos meses el veloz deterioro de una cierta tesis en torno al tipo de país que debería ser el nuestro, tesis nutrida por la idea de que por ser en el presente Venezuela un país predominantemente minero, lo fundamental, en cuanto a estrategia de desarrollo, debe consistir en las grandes exportaciones de petróleo y de hierro, de productos petroquímicos, de acero, y colocar el acento en industrias como la metalmecánica, etc. Es decir, anhelos propios del desarrollismo faraónico, aún cuando se vistan con otras etiquetas. En tal visión, digamos "lógicamente", no hay por qué colocar esfuerzos en el campo, éste podría ser subsidiado. En otras palabras, nuestro destino como país, a la luz de la división internacional del trabajo, no obliga a pensar prioritariamente en la producción del campo. Quienes abrazan tal tesis arguyen que podemos importar alimentos, materia prima para la industria, y compensar tales importaciones con la prodigiosa exportación de productos mineros e industriales como los ya mencionados. Pero si acaso faltasen razones para rechazar esquema tan vulnerable, la crisis alimentaria mundial viene a agregarla. Los días que corren son testigos de semejante drama universal, y los ojos desesperados de todos los países del mundo vuelven a caer sobre el campo. La desesperación, por ejemplo, alcanza al señor Kissinger, y precisamente éste se encarga de demostrarnos que si de división internacional del trabajo se trata, el centro imperial ya ha calculado las tareas agrícolas de la periferia. Por ello el célebre documento del Secretario de Estado sobre las relaciones de su país con América Latina, coloca en lugar principal la cuestión de la agricultura. La ubica en aquellos aspectos, por supuesto que desde su óptica, mayormente importantes a la cooperación entre Estados Unidos y América Latina. ¿Por qué la inquietud de Kissinger? Son varias las causas, entre ellas el hecho de que la proporción estadounidense entre tierra cultivable y tierra cultivada es bastante alta, mientras que la misma relación acusa en América Latina una proporción muy baja. Entonces, bajo la presión de las carencias, la perspectiva de desarrollo del sector agrícola latinoamericano entra a formar parte de un interés mundial, en donde la estrategia de USA juega papel de primer orden. Por cierto que al son de las palabras de Kissinger algunos vuelven a descubrir el campo, y no tengo que decir que el espectáculo resulta deprimente. En todo caso, los Estados Unidos muestran hoy el interés que ayer no tuvieron en el crecimiento del sector agrícola venezolano, y a buen entendedor pocas palabras.

CRECIMIENTO, NO DESARROLLO AGRARIO

Son nuevas realidades las que debemos manejar, en consecuencia debemos buscar soluciones que les sean correspondientes. No está de más la siguiente pregunta: ¿Qué es lo que se avecina si el plan de Kissinger se pone en marcha? Se avecinan, respondemos, nuevas inversiones extranjeras en el campo latinoamericano; se avecina un mayor crecimiento del desarrollo capitalista en el campo, desarrollo que en tierras nuestras va a seguir —nos atrevemos a presagiar— la misma tendencia hasta hoy conocida por la vía capitalista-monopolista, basada en el hambre y la miseria del campesino. Se trata de un desarrollo que va más al crecimiento agrícola que al real desarrollo agrario, y para nada cuentan el problema del hombre, ni la calidad de la vida, ni la sociedad rural plena, expresión esta que tomo del experto Meir Merhav, varias veces llamado a estudiar nuestros problemas, antes por Caldera, ahora por Carlos Andrés Pérez.

Es el mismo Merhav quien en su último informe, dirigido a producir recomendaciones para encontrar la manera de que algunos rubros agrícolas puedan transformarse en productos de ex-

portación, quien plantea la necesidad de todo un cambio en cuanto al tipo de orientación hasta hoy practicado en el campo. Al referirse a las medidas del gobierno en materia agrícola, no puede menos que dejar traslucir el pesimismo, pues también Merhav coloca como premisas, si de verdad se aspira a enfrentar la grave situación del campo, las relativas a una gran modificación de la estructura agrícola, así como las estructuras de comercialización, de almacenaje y silos. Aún más. Estas medidas tendrían que formar parte de una modificación más sustancial, capaz de impedir que las medidas gubernamentales se hundan en ese tremedal constituido por la agro-industria, el neo-latundismo, las roscas intermediarias y los importadores y comerciantes de maquinarias e insumos agrícolas. Merhav llegó a decir que algunos productores ricos que no forman parte de los grandes complejos agro-industriales también son víctimas de quienes detentan la mayor suma de privilegios. Es por todo esto que el experto israelí ve el riesgo de que todo el dinero lanzado sobre la agricultura, resulte en fin de cuentas inútilmente consumido, y señala que no será suficiente otorgar más créditos a los campesinos, mejorar servicios para la producción y el mercadeo, construir casas y caminos vecinales, trabajos de riego y servicios sanitarios, dispensarios y escuelas, etc; si no se altera positivamente la calidad de la vida en el campo, si no se reconstruye una sociedad rural que se ha visto marginada a través de un y largo proceso histórico.

EL TURNO DE DUMONT

Las recomendaciones de Merhav, técnico de las Naciones Unidas, vienen a concatenarse con las recientemente formuladas por René Dumont, y quien al calificar de "gran desorden" a la Reforma Agraria, dirige sus recomendaciones hacia la búsqueda de nuevas formas de propiedad, y a una reorganización de la propia RA que ya no plantee el tipo de propiedad concebida en sus inicios, allá por los años sesenta, sino la creación de cooperativas junto a un nuevo plan de dotación de tierras. Es conocido que al calor de la Reforma Agraria ha tenido lugar el surgimiento de nuevos terrótagos, nuevos terratenientes. De modo que tanto Merhav como Dumont, reputados técnicos invitados por el gobierno nacional, nos ayudan a concluir en que la agricultura venezolana constituye un problema que no va a ser resuelto a "billetazos", máxime si los billetes sirven para reforzar el poder de quienes ya tienen los bolsillos repletos. En otras palabras, los que rompen el techo no pueden ser los mismos que tapen las goteras.

El problema del sector agrícola hay que sacarlo del marco estrecho de la productividad, o de los precios de los productos, para situarlo dentro de todo el contexto nacional y ver lo que implican las políticas dirigidas a éste sector dentro de todo el curso de la economía venezolana y el desarrollo del país. Está de por medio un gran debate, y no la resignación ante los "paños tibios". De igual forma, el fracaso de la Reforma Agraria no puede explicarse sólo a la luz de su propio ámbito, sino en conexión con las relaciones económicas y las relaciones de poder, vistas desde un punto de vista global, en el cual encontraremos el polo dominante formado por los grupos de supermillonarios que mal construyen el país a la medida de sus intereses. Así daremos con respuestas a cuestiones tan alarmantes como el movimiento de los precios de las maquinarias agrícolas y los insumos agrícolas en general. Se ha convertido en un doloroso lugar común la denuncia de los pequeños y medianos productores en este sentido. Recuerdo al Senador Iturriza usando la misma expresión. Tractores que a lo sumo costaban sesenta mil bolívares, hoy pasan de cien mil; las piezas de repuesto se han quintuplicado o sextuplicado en su valor, como lo demostró en la Comisión de Economía el propio Senador, o como lo reconoció también allí, el Ministro de Fomento. Igual sucede con los herbicidas y pesticidas, elementos claves para una agricultura moderna, productos que en algunos casos han multiplicado su valor por diez, en el lapso de apenas un año.

EL ALERTA DE TUREN

No es de extrañar entonces que en los marcos actuales de dominación económica, tales fenómenos se conviertan en verdugos para el poco crecimiento obtenido por ciertos productores respecto de sus precios agrícolas. El porcentaje recibido por ellos en el aumento de los precios se diluye por otro lado cuando deben cancelar un porcentaje superior en aras de su propia producción. Ocurre en consecuencia una situación sumamente grave, localizada como constante en cultivos de algodón y de tabaco. Es lo que sucede, además, en la caña de azúcar, y lo que afecta al caso del ajonjolí. Hace todavía poco tiempo que dos mil quinientos productores de los llanos occidentales proclamaron abiertamente su angustia, y se vieron obligados a protagonizar una acción combativa, sin la cual sus exigencias estarían hoy durmiendo en "comisiones de estudio", cumpliendo el ritmo desesperante de la burocracia. Nos referimos al episodio vinculado a la "Declaración de Turén". Mientras los organismos oficiales reaccionaban a paso de tortuga, esos productores se veían acosados por el pago del crédito, por el problema de la cosecha, por las nuevas siembras, o por lo que acaece con el producto ya cosechado. Y esta realidad de los llanos occidentales puede servir de ilustración a lo que ocurre a los pequeños y medianos productores en otras partes del país. Lo mismo en Portuguesa que en Anzoátegui, ellos son víctimas de la agro-industria, de los intermediarios y de los comerciantes usureros, y para colmo, también de una burocracia que como parte de una anacrónica administración pública, no termina de tomar conciencia de los dramáticos cuadros de la agricultura venezolana. Lo peor es que, quizás, tampoco la burocracia puede tomar conciencia mientras el aparato estatal sea prostituido por el poder económico.

Consecuentes con nuestra manera de entender la realidad política venezolana, y con nuestra disposición de luchar por un país en bien de su aplastante mayoría, hemos respaldado la llamada "Declaración de Turén". Las exigencias que ellas contienen no son extrañas a un socialismo refinado con el primitivismo político. Por el contrario, vemos en esas exigencias la razón de una lucha contra las relaciones de intercambio desigual entre la agricultura y la industria, que bien puede encontrarse con la lucha más vasta y general por la construcción de una nueva sociedad, en especial si las motivaciones experimentadas hoy por el grueso de los pequeños y medianos productores pueden canalizarse a través de una nueva perspectiva que sin utilitarismo barato les haga sentir tanto su necesidad como el lugar que la nueva sociedad les reserva, y a partir de allí puedan entonces cobrar nueva dimensión.

CARACTERIZACION DE LA ACTUAL SITUACION DEL CAMPO

El rasgo fundamental de la actual situación del campo y lo que lo caracteriza más profundamente, es la dinamización del desarrollo del capitalismo en la agricultura y su constitución como factor dominante y central de toda la actividad agropecuaria.

Por supuesto, este dominio no es homogéneo. Persisten todavía, y no en proporción despreciable, un conjunto de relaciones más atrasadas, especialmente en algunas zonas del país, donde aún son preponderantes las viejas relaciones establecidas alrededor del latifundio y el conuco. Sin embargo, el capitalismo se ha definido y constituido ya como el sistema dominante y como tal define todas las relaciones más atrasadas en relación a él y las arrastra ineludiblemente hacia sí.

Los elementos centrales que resaltan de este proceso son tres. En primer término, la expansión del sector empresarial y de las explotaciones capitalistas, que cada vez ocupan una posición más

importante dentro de la producción y la superficie cultivada. En segundo término, el dominio cada vez mayor de la gran burguesía agro-industrial asociada al capital extranjero sobre la agricultura, por el control que ejerce sobre los mercados de los productos y el abastecimiento de insumos agrícolas. Y por último, la tendencia hacia la proletarianización y marginalización de las grandes masas campesinas expulsadas de sus pequeñas explotaciones por los dos procesos señalados anteriormente.

De estos tres sectores, el dominante dentro de la actual situación del campo es la gran burguesía agro-industrial asociada al capital extranjero, que por medio de sus intereses agro-industriales y comerciales ejerce el dominio hegemónico sobre la agricultura. Este dominio parte del control de los mercados y la elaboración industrial de los productos, pasa por el suministro de insumos y el financiamiento, y termina controlando las decisiones de las propias fincas productoras, desarrollándose una fuerte tendencia hacia la integración vertical de la producción a partir de la industria. Por eso, la gran burguesía agro-industrial es la principal beneficiaria de la producción agrícola, apropiándose de buena parte de los excedentes generados por el trabajo agrícola. Al comprar los productos agrícolas a precios y vender sus insumos y maquinarias con un gran sobreprecio, el sector industrial se queda con los excedentes generados estrangulando económicamente al productor.

LAS CONSECUENCIAS DE ESTA SITUACION PARA EL SECTOR EMPRESARIAL Y PARA EL SECTOR CAMPESINO.

Esta situación provoca en la actualidad una aguda crisis en la agricultura. Buena parte de los medianos y pequeños productores, se encuentran en una situación difícil y muchos de ellos han sido arrasados por el endeudamiento y la descapitalización. Sólo los grandes empresarios, por lo general vinculados a intereses industriales o comerciales, pueden desarrollarse y aprovecharse de la situación existente.

Para el sector campesino, esta situación pasa de crisis a la catástrofe económica. Los pequeños productores campesinos y las organizaciones económicas de reforma agraria, se encuentran en franco deterioro. La situación llega a ser tan grave, que en muchos casos el productor campesino no puede remunerar a nivel mínimo su propio trabajo en la parcela y frente a esta situación se ve obligado a abandonar toda ilusión empresarial y a derivar su ingreso de la venta de su fuerza de trabajo, uniéndose al proceso de proletarianización ya producido por la expansión empresarial.

EL PAPEL DEL ESTADO DENTRO DE LA ACTUAL SITUACION DEL CAMPO.

· Ese Estado ha sido hasta ahora, un elemento de apoyo al desarrollo capitalista. Por una parte, a través de las políticas de precios, subsidios y financiamientos, absorbe parte de la descapitalización de los productores, evitando en muchos casos la quiebra y manteniendo en una estabilidad precaria la economía del sector agrícola. Por otra parte, a través de su política crediticia y de desarrollo agropecuario, sirve de intermediario a los sectores agro-industriales para la provisión de materia prima para sus industrias y para la colocación de sus productos.

EL PAPEL DE LA REFORMA AGRARIA.

La Reforma Agraria reproduce para el campesino asentado, el proceso de empobrecimiento y proletarianización que el desarrollo del capitalismo genera para todas las masas campesinas, sólo que en este caso lo proletariza integrándolo al mercado capitalista, como comprador de productos elaborados y como productor de materias primas para la industria.

Por otra parte, la reforma agraria facilita la expansión empresarial eliminando en buena parte las trabas que imponía el sector latifundista para su desarrollo. En este sentido, se puede afirmar que el sector empresarial es en buena parte el beneficiario de las transformaciones producidas en la tenencia de la tierra. Asimismo, el proceso de afectación de tierras ha permitido financiar al sector latifundista para la transferencia de sus intereses a negocios más rentables en las ciudades.

Los campesinos incorporados por la reforma agraria, son sólo una tercera parte de todos los campesinos y apenas ocupan una décima parte del total de tierras aprovechadas en el país. Estas tierras, salvo excepciones, son las de peor calidad, se encuentran en áreas marginales, no están acondicionadas para la producción y carecen de las obras de infraestructura básica. El tamaño de las parcelas es muy reducido y no permite obtener el ingreso necesario para la familia, mucho menos obtener ganancias en la producción.

LA SITUACION DE LOS JORNALEROS AGRICOLAS.

La mayoría de los campesinos, especialmente los jóvenes, no tienen tierra y el jornal es la única forma que encuentran de mantener la familia y satisfacer sus necesidades. Los que tienen tierra o parcelas están en la ruina y también se ven obligados a buscar el jornal para mantenerse.

El proceso de proletarianización afecta a todas las masas campesinas. No sólo a los sectores conquireos, sino también a los sectores incorporados a la reforma agraria y a las organizaciones económicas surgidas de ella. Así, al no tener ninguna posibilidad de vivir de su parcela, venden su fuerza de trabajo, ya sea en la propia parcela, convirtiéndose en obreros subpagados de los organismos del estado, o fuera de ella.

Un aporte Jurídico del Movimiento al Socialismo



José Vte. Rangel
Juvencio Pulgar

Tomado del libro, Quién encubre a los culpables ? - (1975) de José Vicente Rangel y Juvencio Pulgar. Colección : Parlamento y Socialismo, que dirige Hector Rodriguez Bauza.

La inmoralidad y la corrupción administrativa constituyen un mal casi endémico de la sociedad venezolana. Los turbios manejos y los enriquecimientos vertiginosos a costa del sacrificio del pueblo raras veces trascienden a la opinión pública a causa de mecanismos jurídicos e institucionales que amparan la acción impune de los prevaricadores. Pero en estos días, el problema de la corrupción alcanza las dimensiones de un debate nacional debido a la acción fiscalizadora de los parlamentarios socialistas.

La Fracción Parlamentaria del MAS, tras realizar numerosas investigaciones, presentó un Proyecto de Ley que reforma una ineficaz y anacrónica legislación vigente incorporando nuevas disposiciones a fin de crear un instrumento legal integral orientado a terminar efectivamente con la corrupción en los Organismos del Estado. Esta iniciativa constituye sólo un aspecto de una acción global destinada a enfrentar el problema de la corrupción con una ofensiva de saneamiento a nivel nacional, tanto en el plano jurídico como en el moral.

El Proyecto de Ley, presentado a nombre del MAS por el Diputado José Vicente Rangel, contiene tres disposiciones que simplifican la ley vigente para hacerla más efectiva: establece

la obligación del funcionario público de presentar una declaración jurada de sus bienes como condición indispensable para asumir el cargo; los bienes de un funcionario implicado en un proceso por corrupción administrativa deben asegurarse a fin de cautelar los intereses del Estado; y, además, permite investigar a ciudadanos no funcionarios que se hubieren enriquecido en negocios ilícitos con el Estado.

I.—OBLIGATORIEDAD DE LOS FUNCIONARIOS DE PRESTAR DECLARACION JURADA DE SUS BIENES

La Declaración Jurada establece la obligación de toda persona que ingresa a un cargo público de declarar ante un Tribunal, o cualquier órgano que dé fe pública de sus bienes económicos al momento de ingresar a la Administración del Estado. El Proyecto establece también: el deber de prestar declaraciones juradas al finalizar las funciones ejercidas.

Este procedimiento permite conocer el monto real de los bienes del funcionario al asumir su puesto, porque al no cumplir con este requisito, resulta imposible determinar si al término de su gestión administrativa se ha enriquecido aprovechando el empleo desempeñado en la Administración Pública o si ha traficado con su cargo.

La ley vigente contempla esta figura legal, aunque en forma tímida e inefectiva; sólo establece la aplicación de "una multa para aquellas personas que no cumplen con este deber" pero esta pequeña multa ni siquiera se aplica. Por este motivo es urgente establecer un procedimiento eficaz para hacer cumplir este requisito de la declaración jurada.

El Proyecto del MAS establece un mecanismo sencillo para que se cumpla con esta declaración jurada. El último aparte del art. 4º del Proyecto señala: **"Funcionarios o empleados públicos no po-**

drán posesionarse de sus cargos, ni recibir sueldos hasta que no presenten Declaración Jurada de Bienes”.

II.—ASEGURAMIENTO DE BIENES DEL INVESTIGADO

El Proyecto presentado por el MAS, orientado a hacer efectiva la ley, prevee la posibilidad de que la Comisión, Tribunal o Institución encargada de velar por el patrimonio de la Nación, pueda decretar un conjunto de medidas prácticas para asegurar los bienes de la persona que se hubiere enriquecido mediante corrupción administrativa. Estas medidas están comprendidas en el Ordinal 3º del artículo 14 del Proyecto, que dice: “Dictar medidas preventivas previstas en el Código de Procedimiento Civil, sobre los bienes del investigado. Estas medidas se ejecutarán directamente por la Comisión, los Delegados o por el Juez de Jurisdicción a quien se comisione”. Las medidas preventivas se refieren, a la prohibición de enajenar, gravar, ocupar o secuestrar los bienes del investigado.

Este es un procedimiento práctico. Impide que se burle la investigación y que los bienes salgan del patrimonio del funcionario investigado. Con esto se supera ampliamente la Ley vigente que prevee la figura del aseguramiento, pero sólo en forma indirecta, por intermedio de “la autoridad judicial”, perdiéndose un tiempo indispensable para cumplir los fines de asegurar el patrimonio del Estado. La reforma introducida por el Proyecto permite que el Organo Investigador dicte rápidamente las providencias necesarias para la eficacia de la investigación.

III.—INVESTIGACION A PARTICULARES, NO FUNCIONARIOS

Quando se habla de corrupción administrativa, sólo se alude a los funcionarios del Estado. Sin embargo, se guarda silencio

sobre los particulares que hacen negocios millonarios con el Estado y a los políticos que trafican con su influencia y no son empleados. Respecto a ellos se calla, no se les señala. No se dice que son corrompidos, que sobornan y que trafican con los dineros del Estado venezolano. Esta es una actitud hipócrita del sistema en que vivimos, amparada por la Ley, que ha encubierto a grandes millonarios cuya fortuna se originó en negocios ilícitos con el Estado.

El Proyecto del MAS permite investigar los **particulares** que trafican con influencias o que se enriquecen con el Erario Público y que también se les aplique la ley. El artículo 14, ordinal 2º, estipula "Declarar investigado a algún **particular** que hubiese incurrido en tráfico de influencias, comisiones o se **hubiere enriquecido ilícitamente al contratar y negociar con el Estado.**

La norma es clara y precisa. Es necesario investigar también a los particulares que negocian y se enriquecen a la sombra del Estado. Hay que sentar precedente. Hay que desenmascarar a los llamados "Capitanes de Empresas" y a los que se han enriquecido con los "dineros de Juan".

Con estos preceptos concretos y precisos, el MAS entrega un instrumento práctico para combatir la corrupción administrativa y la crisis moral que afecta a Venezuela. Pero este no es el único aporte. El MAS sigue estudiando, investigando, denunciando y promoviendo mecanismos para erradicar la corrupción, sin renunciar a luchar por un sistema social diferente, que arranque las raíces de estos males que padece nuestro país.

TRADUCTION

La rubrique suivante de *Venezuela Alternativa* se propose de reproduire des traductions d'articles et d'essais concernant la réalité vénézuélienne et la pensée politique de ses forces socialistes, en ayant l'intention de répondre, encore que ce soit de manière modeste, à la nécessité d'information des lecteurs français.

A cette occasion, nous présentons un chapitre du livre de Teodoro Petkoff paru sous le titre "Procès à la gauche". Dans cet extrait Petkoff se propose de mettre en évidence les chaînes qui ont maintenu les forces révolutionnaires liées au passé et met l'accent sur la nécessité d'agir en correspondance avec la réalité de notre temps et de notre pays. Ce travail aborde un thème d'une évidente actualité : la dictature du prolétariat et l'analyse de sa signification et de son contenu.



TEODORO PETKOFF

Né à Maracaibo, Venezuela, en 1932. Diplômé en Sciences Economiques. Sa carrière politique débute en 1949. Sous la dictature de Pérez Jimenez il est fait prisonnier trois fois. Il devient dirigeant du Parti Communiste au moment de la clandestinité à Caracas. En 1960 il en est élu membre du Comité Central. A l'occasion des élections présidentielles de 1958, il est élu au siège de député suppléant pour le District Fédéral.

En 1962, accusé pour avoir participé aux luttes de guérilla contre le gouvernement de Betancourt, il rentre de nouveau dans la clandestinité. Par deux fois mis en prison, il réussit à s'évader respectivement de l'hôpital militaire et du quartier "San Carlos".

La polémique qui se développe au sein du Parti Communiste vénézuélien et qui donnera naissance au MAS en 1971 accroît sa popularité. Dans le même temps, il écrit "Tchécoslovaquie : le socialisme comme problème" (1969) et "Socialisme pour le Venezuela" (1970).

Aux élections de 1973 il est élu député du District Fédéral, représentant le Mouvement vers le Socialisme, dont il est l'un des principaux dirigeants nationaux.

La Fausse Conduite Révolutionnaire

Teodoro Petkoff

Extraits de la revue théorico-politique du socialisme vénézuélien : "Para la Acción", dirigée par Bayardo Sardi, membre de la Direction Nationale du Mouvement vers le socialisme (MAS).

Dans "Le 18 brumaire de Louis Bonaparte" on peut lire ce fulgurant apophtegme de Marx "La tradition de toutes les générations mortes pèse d'un poids très lourd sur le cerveau des vivants". Puis suit ce prédicat : "Et même quand ils semblent occupés à se transformer, eux et les choses, à créer quelque chose de tout à fait nouveau c'est précisément à ces époques de crises révolutionnaires qu'ils évoquent craintivement les esprits du passé, qu'ils leur empruntent leurs noms, leurs mots d'ordre, leurs costumes, pour apparaître sur la nouvelle scène de l'histoire sous ce déguisement respectable et avec ce langage emprunté. C'est ainsi que Luther prit le masque de l'apôtre Paul, que la révolution de 1789 à 1814 se drapa successivement dans le costume de la République Romaine, puis dans celui de l'Empire Romain, et que la révolution de 1848 ne sut rien faire de mieux que de parodier tantôt 1789, tantôt la tradition révolutionnaire de 1793 à 1795".

Marx terminait en alertant ses contemporains : La révolution sociale du XIXème siècle ne peut tirer sa poésie du passé, mais seulement de l'avenir. Elle ne peut commencer

avec elle-même avant d'avoir liquidé complètement toute superstition à l'égard du passé. Les révolutions antérieures avaient besoin de réminiscences historiques pour se dissimuler à elle-même leur propre contenu. La révolution du XIXème siècle doit laisser les morts enterrer leurs morts pour réaliser son propre objet. Autrefois, la phrase débordait le contenu, maintenant c'est le contenu qui déborde la phrase ”.

Cependant ni ses contemporains ni ses successeurs jusqu'à nos jours, ne prêtèrent attention à l'avertissement lucide de Karl Marx. Au contraire, l'ironie de l'histoire a voulu que, à la tradition de “ toutes les générations mortes ” soit venu s'ajouter le poids de toutes celles qui naquirent, grandirent et moururent en luttant sous les drapeaux du marxisme. De telle façon que la révolution sociale de ces fins de XXème siècle continue à être prisonnière de “ superstitions ” de son passé. Les morts – glorieux morts ! – continuent à vivre parmi nous, en bloquant avec leur ombre auguste la perspective du futur. Chaque processus révolutionnaire se pense lui-même en termes d'assaut insurrectionnel de Pétrograd, de Grande Marche ou des douze de la Sierra Maestra. Quand il s'agit de “ créer quelque chose de tout à fait nouveau ”, d'inventer le futur, les révolutionnaires, ceux-là mêmes qui ont proclamé leur adhésion officielle à la pensée marxiste, ne font autre chose que penser la révolution en termes de soviets, de “ zones rouges ”, de “ bases d'appui ”, de “ dictatures du prolétariat ”, de “ classe d'avant garde ”, de “ partis d'avant garde ” et d'autres stéréotypes déjà recouverts par la poussière de nombreuses décades. Chacun se sent un peu obligé de remplir le blanc d'une sorte de formulaire où seraient établies les caractéristiques *sine qua non* de la révolution. Si tel ou tel trait du processus ne cadre pas avec ce que Marx, Lénine ou Mao ont dit dans une situa-

tion similaire, alors ce qui arrive doit être regardé avec suspicion. Lorsque nous devons faire accoucher une révolution dans une situation tout à fait inédite par rapport aux précédentes, nous avons le regard fixé sur le passé, cherchant dans la révolution soviétique ou dans la cubaine les clefs de notre propre réalité, nous dépensant en discussions scolastiques autour du double pouvoir ou de la dictature du prolétariat.

LE POIDS DU PASSÉ

Par contre, ceux qui ont créé, par leur action et par leur triomphe, la tradition qui nous écrase de tout son poids, les bolchéviques de 1917, les chinois de Yénan, les guérilleros de Fidel, purent le faire car ils ont réussi à se libérer des superstitions du passé.

Nous avons précédemment fait allusion à Gramsci qui dénommait la révolution bolchévique " la révolution contre Le Capital ". Justement ceux qui lisaient les événements de 1917 avec la grammaire du marxisme orthodoxe étaient précisément les mencheviques. Le Lénine des " Thèses d'Avril " jeta, pour ainsi dire, par dessus bord, Le Capital, et regarda devant lui. Les chinois de Mao ne firent rien d'autre qu'exorciser les fantômes de 1917, que paradoxalement aussi bien Staline que Trosky s'obstinaient à conjurer pour eux, en prêchant une révolution prolétarienne là où Mao ne voyait que des paysans qu'il trouva en abandonnant les villes. Quant à l'hétérodoxie de Fidel Castro et des siens nous n'en parlerons même pas.

Combien pèse le passé sur nous?

Trop, peut-être. Ce n'est pas seulement la mystification de la révolution qui déforme la perception de la réalité, mais le fait que nous soyons prisonniers, non pas tant de notre héritage théorique, mais plutôt du climat politico-culturel du

dix-neuvième siècle européen, à l'intérieur duquel se forma la théorie marxiste révolutionnaire, qui s'en imprégna logiquement par tous les pores, et qui est présent parmi nous, à travers elle, un siècle après, marquant nos diagnostics, nos lignes d'actions et nos options les plus importantes. Cette atmosphère du dix-neuvième engloba la dernière révolution du siècle passé, la révolution soviétique de 1917, et c'est peut-être grâce à cette circonstance que son irradiation demeure intacte jusqu'à nos jours.

D'où le fait que la conception de la lutte pour le pouvoir politique réponde davantage à l'optique du dix-neuvième siècle qu'aux exigences d'une époque de sociétés bourgeoises en général beaucoup plus sophistiquées et articulées. Au siècle dernier le pouvoir politique de la bourgeoisie n'avait pratiquement pas d'autres écussons que celui que lui donnait exclusivement l'Etat — un état qui n'était pas autre chose qu' " Arms, Justice and Police " —, pour employer une expression archaïque d'Adams Smith.

A l'époque de Marx — qui est en définitive celle de Lénine — il n'y avait rien d'autre derrière l'état en dehors de la domination proprement économique et des pouvoirs de l'église. Derrière l'état tsariste qu'y avait-il ? La domination physique de la noblesse et la bourgeoisie et la force des papes. Ceci ne signifie évidemment pas que l'état ou l'église soient des pouvoirs à dédaigner. Bien au contraire, un despotisme de huit cents ans suppose une puissante force traditionnelle. Mais évidemment cela veut dire que les sociétés bourgeoises ou féodales capitalistes étaient plus " désarmées " devant le défi révolutionnaire, en tout cas davantage de ce qu'elles peuvent l'être aujourd'hui. En ne comptant finalement que sur le sabre et le goupillon, les classes dominantes des pays européens du XIXème siècle manquaient de

la gigantesque machinerie de manipulation collective qui est l'état moderne, avec son réseau infini d'intérêts propres, avec son omniprésence asservissante dans tous les domaines de la vie et elles étaient également dépourvues de l'énorme pouvoir de violation de la conscience collective que donne la variété et la portée des moyens de communication de masses.

N'oublions pas que Lénine lui-même ne se lassa jamais d'expliquer que " les idées dominantes sont les idées de la classe dominante ", et pensons cette phrase dans les conditions d'aujourd'hui — pareille opération, si simple, devrait suffire pour reprendre en son point exact la vision léniniste et lui donner les tonalités du présent dans une nouvelle compréhension du pouvoir étatique — Le " pouvoir culturel ", le pouvoir de l'idéologie est infiniment plus fort qu'il y a cent ans.

Dans ces conditions, la vision de la révolution n'avait pas à être différente de celle relativement unidimensionnelle de la préparation du grand soulèvement qui, dans un acte unique, aurait détruit la machine de l'état bourgeois. Cette expression, en effet avait un sens complet au siècle dernier. Mais aujourd'hui, comment devons-nous comprendre la destruction de l'état bourgeois moderne qui est infiniment plus qu'" Arms, justice and police " ?.

LUTTE POUR LE POUVOIR OU LUTTE POUR LES POUVOIRS ?

Aujourd'hui il est plus adéquat de parler de la lutte contre et pour *les* pouvoirs que de la lutte pour *le* pouvoir. La vision unidimensionnelle de la lutte révolutionnaire qui se prolonge jusqu'à nos jours, tout à fait compréhensible au siècle dernier doit céder la place à une vision multidimension-

nelle qui relève pleinement le défi lancé par la complexité de sociétés comme la nôtre, infiniment plus compliquée et avec une plus grande capacité de défense accrue ne serait-ce que par le fait qu'il y a déjà eu des révolutions et que la bourgeoisie sait à quoi s'attendre. Elle essaie de faire sien le vieil adage vénézuélien qui dit " guerra avisada no mata soldados ".

Ceci veut dire que quelque soit la forme du combat révolutionnaire, et peut-être plus encore dans le cas où la lutte armée serait le moyen à utiliser, la bataille dans le domaine des idéologies, dans le domaine du " pouvoir culturel " occupe une place prépondérante. Les mécanismes du pouvoir culturel – manipulation et aliénation des consciences – travaillent de pair avec le pouvoir militaire et si la conduite révolutionnaire continue à produire les coordonnées fausses d'aujourd'hui elle pourra faire bien peu de choses pour que son effort n'aboutisse à un renforcement de la droite.

Du point de vue de ses structures juridiques, politiques et idéologiques, le Vénézuéla est beaucoup plus proche des pays capitalistes avancés que la moyenne des pays du tiers monde. Pour cette raison les modèles révolutionnaires arbitraires " tiersmondistes " n'ont pas ici une très grande utilité. De ce point de vue là le Vénézuéla n'est ni un des pays africains, toujours peu intégrés au plan national et avec un pied encore bien ancré dans le primitivisme, ni non plus une des nations asiatiques, à cheval sur le XVème et le XXème siècle. Evidemment, l'état vénézuélien, dans son activité réelle à l'intérieur de la société, de par l'importance même de cette activité, par le raffinement de son extension n'est en aucune manière comparable à l'état d'un pays capitaliste avancé. Mais en le comparant à lui-même il y a à

peine trente ans, et en le comparant avec les états du tiers monde, on y découvre beaucoup des traits du *Welfare State* des pays capitalistes avancés, en plus du fait que le rayon de son intervention dans la vie économique et sociale est très ample.

Principal employeur, principal dispensateur de financement médical, éducateur universel, industriel et commerçant puissants, promoteur culturel, l'état vénézuélien est un instrument de domination dont le pouvoir excède beaucoup ses facultés policières et judiciaires. En même temps cet état possède une carapace juridique institutionnelle étroitement apparentée à celle des vieilles démocraties bourgeoises — bien que possédant par rapport à elles, de notables perversions — avec un jeu de partis et un jeu parlementaire relativement raffiné et doté, par là même d'une capacité élevée d'encadrement et de contrôle politique de la population. D'autre part, l'ensemble de la civilisation capitaliste de nos jours, avec son expression vernaculaire, opère, comme nous l'avons déjà signalé de nombreuses fois, dans le sens d'assurer la vigueur des valeurs qui servent à la domination, en créant une "fausse conscience", en renforçant les tendances au conformisme et à la résignation, à l'acceptation du monde tel qu'il est.

Pour faire front aux tâches révolutionnaires qui naissent de la société vénézuélienne de nos jours, il est donc indispensable de rompre avec l'optique du dix-neuvième siècle de la révolution. Une société où l'hégémonie bourgeoise s'exprime au moyen de divers pouvoirs, convergents et interdéterminés, exige avant tout de ceux qui aspirent à la transformer, une compréhension globale du dispositif très complexe qui maintient le *statu quo*.

D'autre part la vision du dix-neuvième siècle de la révolution contribue à donner corps aussi à l'idée que la transformation ultérieure de la société ne serait rien d'autre qu'un subit "voltear la tortilla". En dépit des exemples historiques contraires, la tendance à ignorer la complexité de la société et de l'être humain qu'a modelé la civilisation capitaliste, l'insconsciente transplantation à nos jours des sociétés européennes du siècle antérieur, nous mène à postuler des programmes d'action et des consignes "stratégiques" assez irréelles qui ont l'inconvénient, au fur et à mesure des années, de se transformer en mythes qui immobilisent la gauche à la manière d'une camisole de force, en lui enlevant de la flexibilité ou de la capacité opérationnelle. Le "voltear la tortilla" n'est rien d'autre qu'un aspect de l'esprit catastrophiste de la gauche. "La gauche est malade d'apocalypse" a écrit le romancier mexicain Carlos Fuentes, et on pourrait ajouter, en passant, que ceci est perçu par le commun des mortels plutôt comme une menace que comme une issue. Cette atmosphère apocalyptique nous arrive comme une des superstitions du passé européen. Entre la théorie de "l'effondrement du capitalisme", de sa chute spontanée inévitable par l'action de ses contradictions internes, — qui eut cours pendant des années chez les marxistes — et l'attente de la révolution imminente, derrière chaque crise économique, le mouvement révolutionnaire européen accentua encore plus l'expectative d'un brusque "volteo de la tortilla".

Un siècle après, cette expectative irréelle nous ronge encore. A une époque où paradoxalement les révolutions se font plus difficiles (chaque révolution rend les choses plus difficiles pour celles qui sont en incubation, et vont nous

faire voir plus d'un "compromis", au sens proposé par les communistes italiens avec la quintessence de la subtilité politique que représente ce qu'on appelle "compromis historique") le catastrophisme, la gêne pour "volteler la tortilla" pourrait conduire à plus d'un faux pas.

LE PROLETARIAT COMME FETICHE

Un autre des mythes à travers lequel le passé se superpose au présent, est celui de la "révolution prolétarienne"... chimiquement pure. L'analyse de Marx sur la société capitaliste de son époque prévoyait la dégénérescence et la disparition postérieure des classes moyennes, qui tendaient à se prolétarianiser avec le développement de la grande industrie et la concentration capitaliste. Le prolétariat, "le produit le plus particulier" de la grande industrie — pour le dire avec les mots du Manifeste Communiste — serait progressivement la majorité de la société et incarnerait l'unique virtualité "véritablement révolutionnaire", comme le dit aussi le Manifeste. L'agent historique par excellence du changement révolutionnaire serait, donc, la classe ouvrière face à la bourgeoisie. Cette analyse qui dans "Le Capital" atteint des hauts niveaux d'abstraction, et dans laquelle les catégories de bourgeois et d'ouvriers marquent les deux pôles d'une contradiction sociale qui pour l'époque était pratiquement localisée dans les pays les plus avancés d'Europe et aux Etats Unis, servit ensuite, après l'universalisation du mouvement révolutionnaire qui suivit la révolution bolchévique de 1917, à une curieuse congélation de la pensée socio-politique.

Cet implacable observateur de la réalité qui était Marx, très peu porté sur la spéculation non appuyée sur des données empiriques fut suivi par des disciples qui, au lieu d'appliquer les instruments marxistes à la recherche de leur propre socié-

té, se contentèrent de les décrire en les idéalisant dans les termes des abstractions scientifiques du "Capital" basé, comme nous l'avons dit, sur l'étude des sociétés capitalistes les plus avancées de l'Europe du dix-neuvième siècle. En conséquence, il y eut des pays où même en absence quasi-totale de classe ouvrière furent fondés des partis du prolétariat et l'on donna à la politique révolutionnaire l'optique des pays capitalistes pleinement développés. Plus tard, lorsque la place de la science fut occupée par l'idéologie, la rigoureuse analyse de Marx qui le mena à voir dans la classe ouvrière de son temps le fossoyeur de la société capitaliste — analyse dépouillée d'autre part, de toute sensiblerie et de tout romantisme pour la condition ouvrière en tant que telle — fut remplacée par des oraisons jaculatoires d'ordre moral dans lesquelles on faisait dépendre la condition révolutionnaire de la classe ouvrière plus que toute autre chose d'une certaine essence charismatique ineffable qui lui serait propre.

Là où Marx observait l'action des lois sociales et économiques on vit ensuite une prédestination historique. On fit du prolétariat un fétiche, une sorte de grand totem révolutionnaire, auquel seraient immanentes toutes les vertus morales et politiques. Y compris dans les pays capitalistes développés cette "métaphore", au moyen de laquelle Marx décrit l'essence du capitalisme comme s'il était plaqué sur deux poles antagoniques le bourgeois et le prolétaire — fut utilisée, jusqu'à très récemment, comme photographies de la société réelle, c'est-à-dire, de l'ensemble de phénomènes sociaux que servent d'enveloppe à cette essence, et qui ne servent pas tous de véhicule à la manifestation de celle-ci.

En plus, dans de nombreux cas, Marx n'alla pas au-delà de la signalisation de l'existence de tendances sociales et économiques, dont la cristallisation en faits parfaitement diffé-

renciés ne pouvait pas, et ne peut plus à l'heure actuelle être inévitable ni posséder l'inéluctabilité des phénomènes de la nature. Le fantastique développement des couches moyennes qui sont supposées tendre vers la dégénérescence et la disparition, par exemple, fut dédaigné pendant des décades et des décades, leur existence, qui ne cadrerait pas avec la théorie, au lieu de favoriser des nouvelles analyses théoriques et de nouvelles conclusions n'était pas prise en compte. Ce très important aspect du capitalisme contemporain, fut donc, ignoré sous l'angle des perspectives révolutionnaires qui auraient pu lui être associées.

Mais, en fin de compte, dans les pays capitalistes avancés le prolétariat possède une existence réelle, un très grand poids spécifique dans la société. C'est le secteur social le plus nombreux, et il est pour le moins compréhensible que se produise l'illusion optique qui le fasse percevoir pratiquement comme acteur unique sur le scène de l'affrontement avec le capital. L'énoncé purement " prolétaire " de la révolution possède, au moins, la pertinence que donnent les faits réels. Par contre, il est impardonnable que dans des pays où le développement capitaliste a eu lieu en suivant des schémas très différents des schémas classiques, et où, donc, la structure des classes sociales a suivi également des modèles différents de développement, l'analyse concrète de ceux-ci était remplacée par une simple abstraction. Cependant, aussi incroyable que cela puisse paraître et aussi fort Marx dussé se retourner dans sa tombe de Highgate, devant une telle violation des fondements méthodologiques de sa pensée, il est certain qu'il en fut ainsi... et ce qui est pire, qu'il en est ainsi encore.

L'idée de la révolution comme purement prolétarienne et l'idéalisation de la classe ouvrière a créé une optique

“ ouvrieriste ” qui tend à reproduire cette erreur que Marx reprochait à Lasalle dans sa critique du “ Programme de Gotha ” : celle de considérer toutes les autres classes sociales comme une masse réactionnaire en pardonnant de justesse au paysannat. Par ce chemin, la nature réelle de notre société ne peut-être véritablement appréhendée. Non seulement le phénomène des couches moyennes est ignoré mais tout ce qui touche à elles est l’objet de mépris et dérision. Tout ce que la gauche latinoaméricaine a pu créer en relation avec les couches moyennes est si détestable qu’aujourd’hui l’insulte favorite dans ces milieux est celle de “ petit-bourgeois ”. La condition de personne de classe moyenne peut atteindre le plus grand sens péjoratif dans la bouche de la gauche. Et ceci malgré le poids énorme de la petite bourgeoisie dans la production de changements révolutionnaires occidentaux, ce qui rend encore plus grotesque l’abstraction et encore plus ingénue la tentative de se moquer de la réalité.

LA CLASSE OUVRIERE : AU CENTRE DU CHANGEMENT REVOLUTIONNAIRE MAIS PAS TOUTE SEULE.

Pendant, avant de poursuivre il convient de faire une digression. Celui qui verrait dans ce texte l’intention d’attribuer aux classes moyennes le rôle principal dans un changement révolutionnaire serait de mauvaise foi. Le degré actuel du développement du Venezuela, par exemple place la classe ouvrière au centre de la lutte de classe mais pas toute seule. Ce même capitalisme affecte d’une manière très différente les autres secteurs sociaux, entre autres les couches moyennes. Et n’importe quel projet révolutionnaire qui néglige l’importance de ce facteur est voué à l’échec. Notre intervention en dénonçant “ l’ouvrierisme ” n’est pas d’exclure la classe ouvrière de l’attention de la gauche, mais d’inclure dans cette vision, aussi bien la population dite marginale et la petite paysannerie.

Or, la pertinence d'un "éclaircissement" comme celui-ci, sur un thème qui ne l'exigerait pas dans d'autres conditions, est une bonne démonstration de l'ambiance "religieuse" qui imprègne ce sujet au sein de la gauche. Celui qui pense que peuvent exister des potentialités révolutionnaires dans d'autres secteurs sociaux, que la classe ouvrière, manque ainsi de respect au grand totem et doit être considéré comme son ennemi. Il mérite alors, que Marx lui-même, le foudroie comme blasphémateur.

Reprenons maintenant la suite de notre exposé.

"L'ouvriérisme" au Vénézuéla, en réduisant les conflits sociaux uniquement à la confrontation bourgeoisie-prolétariat (ce qui n'empêche pas que le principal terrain d'activités de ses représentants soit... l'université), laisse dans l'ombre l'énorme variété et la richesse de la vie sociale réelle. Celle-ci qui est un tout, est réduite à l'une de ses parties et la réponse donnée dans les tranchées de "l'ouvriérisme" n'arrive pas ainsi à satisfaire des angoisses et des inquiétudes des autres secteurs de la société, affectés également par le capitalisme. Et si par hasard ces secteurs sont pris en compte, leurs conflits sont conçus comme des simples actions "d'appui" circonstanciel aux processus sociaux en relation avec les luttes ouvrières et non pas comme partie d'une même trame contradictoire de luttes qui se conditionnent et se déterminent mutuellement. De cette manière les manifestations multiples d'une crise globale sont considérées d'après une critère étroit qui permet difficilement d'aller à la rencontre des autres affrontements dégagés par le développement de tensions sociales à l'extérieur de la sphère ouvrière - patronale.

En outre il conviendrait de signaler, que si en France ou en Italie par exemple, "l'ouvriérisme" n'a pas seulement une base sociale réelle, mais qu'en plus elle correspond à une pratique politique non moins réelle. En Amérique Latine en général les ouvriéristes sont réduits à agir dans les universités. Il s'agit, donc, non seulement d'une erreur théorique mais aussi d'un déguisement, d'un rituel d'exorcisme. On pourrait dire la même chose de cette substitution "moderne" et "latinoaméricaine" à l'ouvriérisme qui serait "le marginalisme", c'est-à-dire, l'attribution aux populations marginales des mêmes caractéristiques magiques que l'on attribuait jadis aux ouvriers. Il se produit ainsi une réaction "sacramentale" à laquelle n'est pas étrangère la dépendance culturelle que vit une bonne partie de la gauche lorsqu'il s'agit de théories sociales. Ceci amène de temps en temps à la présence des groupes "de prise de conscience" dans les quartiers pauvres, dont les participants sont à la recherche de l'existence de la pureté perdue, déguisés eux aussi, rachetant leurs âmes propres, et non celles des pauvres.

LE SIMPLISME "OUVRIERISTE".

Quant on considère la société et qu'on lutte à l'intérieur avec l'optique ouvriériste, le modèle social alternatif qui s'oppose au modèle actuel est en général d'une simplicité abusive. Le pays serait seulement habité par des ouvriers ou par des "pauvres" — et des patrons. Les problèmes à résoudre seraient seulement ceux inhérents à la contradiction entre ceux-ci et ceux-là. On rêve de la société à construire seulement en termes d'usine et d'ouvriers. La problématique de l'immense secteur non prolétaire est refoulée en marge des considérations.

C'est ainsi que peuvent se concevoir des plans de développement de la société dans lesquelles cette "incommodité" : créée par les secteurs non prolétaires ne pourrait pas avoir d'autre solution que celle qui découle de l'exercice autoritaire du pouvoir. Pour cela l'ouvriérisme ne se préoccupe pas de la question de droits politiques, du problème des libertés du citoyen d'une société socialiste. La mythification de la classe ouvrière qui selon le mythe serait sobre, disciplinée, concrète et pour laquelle les droits individuels commenceraient au droit de manger seulement pour ceux qui ont mythifié finit aussi par conduire à traiter le problème des droits du citoyens comme une spéculation et une "sensiblerie" d'intellectuels, qui sont, comme par hasard, d'origine petit bourgeois.

Par la voix de "l'ouvriérisme" la gauche terrorise les couches moyennes. La gauche contribue à faire un ennemi d'un secteur hétérogène, déchiré par des terribles problèmes de grande gravité qu'ils soient économiques ou non et dont diverses couches sont potentiellement capables de se placer sur des positions anti-capitalistes. Si toutes les vertus sont concentrées dans la classe ouvrière et tous les vices dans la petite bourgeoisie, que peut espérer celle-ci d'un changement révolutionnaire fait au nom de la classe ouvrière ? Pourquoi, alors, prendre la peine d'élaborer une politique beaucoup plus complexe, pour la longue période de transition vers le socialisme, qui tienne compte de l'inéluctable présence de couches moyennes et aussi bien des complications que des potentialités qu'elle détermine ?.

Mais, de plus, l'optique ouvriériste non seulement ne comprend pas le potentiel de rupture dont la classe moyenne est pleine, mais de plus ne se préoccupe pas de toute la

problématique future posée par la gestion d'une nouvelle société. Dans les couches moyennes, aujourd'hui, se trouve la plus grande part des élites scientifiques, techniques et intellectuelles en général, dont la contribution rendrait beaucoup moins difficile le dépassement d'une contradiction historique déterminée qui est abordée par les classes plus humbles pour des raisons évidentes avec une carence quasi-totale de "cadres intellectuels, scientifiques et techniques". Le dépassement de la dépendance technologique, et le propre développement des "masses" dans une future société socialiste, fait que ce soit aujourd'hui une complète stupidité d'agir d'une façon telle face aux couches moyennes, que l'on puisse considérer que l'on peut se passer de sa contribution au changement social ou que, conséquence logique de ce qui précède, prospère chez les couches moyennes le sentiment négatif que dans une société socialiste en transition il n'y a pas de place pour elle et, de ce fait elle s'opposera résolument à elle. A ce sujet il n'est pas de trop d'évoquer la tragédie chilienne et nous ne pouvons éviter de mentionner la leçon qu'a tiré un Parti Communiste, tel que le Parti Communiste Italien, qui fait face à un capitalisme de haut développement, comprenant que la question des couches moyennes est une composante essentielle de sa stratégie de pouvoir.

LA "DICTATURE DU PROLETARIAT"

Egalement associé à "l'ouvriérisme" est la perversion de l'une des catégories marxistes la plus populaire et la moins bien comprise, celle de la dictature du prolétariat.

Ce concept de dictature de classe n'exprime pas autre chose que la disposition des classes sociales par rapport à la propriété des moyens de production et, donc par rapport

au pouvoir politique. La domination de l'une d'entr'elles serait une dictature sur l'une ou les autres ; dictature qui au sens concret ne signifie autre chose que le fait d'imposer sur toute la société des buts et des moyens propres à la classe ou aux classes qui hégémonisent l'ensemble de la société. Mais ce fait d'imposer la domination ne doit pas nécessairement - tout dépend des circonstances historiques - s'exprimer par des formes dictatoriales de gouvernement. La dictature de la bourgeoisie, par exemple, a assumée les formes politiques les plus diverses depuis celle de la démocratie représentative jusqu'à celles de l'autocratie et du fascisme. L'Etat bourgeois, même lorsqu'il correspond à l'hégémonie d'un secteur minoritaire de la population n'est pas nécessairement obligé d'être couronné par des formes de gouvernements dictatoriales. Les démocraties capitalistes en sont un bon exemple.

A son tour, la dictature du prolétariat comporterait la domination du prolétariat sur la bourgeoisie, à travers un nouveau type d'Etat, pendant la transition du capitalisme au socialisme, quand subsisterait encore les classes sociales. Dans ce cas l'Etat impose à la société les buts et les moyens que l'hégémonie du prolétariat détermine. Mais la nature des gouvernements propres à cet Etat dépend de circonstances historiques concrètes ; pouvant être clairement dictatoriaux mais aussi non dictatoriaux. Ce fut précisément Lénine qui remarqua que les traits politiques de l'Etat et le gouvernement soviétique correspondaient à un cadre historique et politique différent et par conséquent, la dictature du prolétariat n'aurait pas de raison de reproduire le modèle soviétique. Lénine disait, par exemple, que la suppression du vote pour les bourgeois était un trait spécifiquement russe et que dans les démocraties européen-

nes cela n'allait pas être nécessaire. Lénine essayait-il de dorer la pilule aux bourgeois européens, de ne pas leur faire peur, comme dit le gauchisme simpliste à propos des idées que nous sommes en train d'exposer, ou ne s'agissait-il que de parler avec réalisme. (Voir à ce propos " Le rénégat Kautsky " de Lénine).

En sorte que, lorsque Marx caractérisa d'une manière abstraite la société capitaliste de son époque de dichotomie bourgeoisie-prolétariat, en pensant que les couches moyennes étaient condamnées à disparaître à plus ou moins longue échéance et que le prolétariat serait la majorité écrasante de la population, il a donné évidemment à la dictature du prolétariat la connotation de la domination de la majorité sur la minorité. Domination qui pourrait fort bien n'être pas dictatoriale dans son expression gouvernementale. Ce n'est pas par hasard qu'il arriva à penser à un moment précis, à la transition électorale vers le socialisme en Angleterre, et en un transit pacifique dans d'autres pays européens avancés. Incidemment, Engels ne paraissait pas avoir autre chose dans la tête lorsqu'il examina les perspectives qu'ouvrait pour la social-démocratie allemande sa majestueuse progression électorale vers la fin du siècle passé. (Prologue de "La lutte de classe en France" de Marx).

Cependant, le concept de dictature du prolétariat a été confondu par la gauche avec le simple exercice dictatorial du gouvernement révolutionnaire. Dans ce cas, une fois de plus l'inexistence de sens critique face aux modèles socialistes existants conduits à considérer comme uniques et donc comme nécessairement devant se répéter en tout temps et en tout lieu les formes de gouvernements surgies sur la base des nouveaux états établis en URSS, Chine ou à Cuba. D'un concept sociologique on a fait une formule politique. Avec

la plus grande imperturbabilité l'on soutient que le prolétariat peut seulement gouverner au moyen de la dictature ouverte car il doit vaincre la résistance des anciennes classes dominantes et ceci est un problème de violence. En suivant cette façon de penser, la seule forme de s'imposer contre la résistance de la bourgeoisie renversée ce serait au moyen d'un gouvernement dictatorial, vu que l'exercice démocratique du pouvoir est un " luxe " que l'Etat révolutionnaire — ou le prolétariat — ne peut se donner. Cependant, ceci ne nous expliquerait pas comment s'est arrangé la bourgeoisie dans quelques pays pour exercer sa dictature de classe au moyen de formules gouvernementales non dictatoriales : la dictature de la bourgeoisie aux USA, en Angleterre, en France ou en Italie, qui n'exclut pas évidemment l'emploi de la violence, est présidée cependant, par des gouvernements qui ne sont pas proprement dictatoriaux. L'Etat bourgeois impose là, les buts de la bourgeoisie sans faire usage de la dictature au gouvernement. Ceci n'est-il pas à la portée aussi d'une société révolutionnaire ? Peut-on écarter *à priori* cette possibilité ?

De plus, en fin de comptes sur le fond, cela fini pour être une raison programmatique qui pousse à l'optique " ouvrieriste " depuis la notion de dictature de classe à celle de dictature pure et simple exercée par le parti dans lequel on effectuerait la transsubstanciation de la classe ouvrière. Quand la simplification idéologique est en contraste avec la société réelle et qu'on découvre que dans celle-ci les limites entre les classes ne sont pas tracées selon les coordonnées du schéma bi-polaire — bourgeois et prolétaires — mais que le prolétariat — pour aussi nombreux qu'il soit — y occupe seulement un espace du spectre social mais non pas la plus

grande partie, l'on conclut, trop facilement, que sa dictature de classe ne peut cesser d'être réalisée au moyens des formes gouvernementales aussi dictatoriales, car étant une minorité il doit imposer sa volonté sur la masse réactionnaire des autres classes. Tout ceci justifié par le typique téléologisme historique de la gauche.

PARTI, CLASSE ETMYSTERES

Ceci nous amène à discuter d'autres problèmes. Laissons de côté pour le moment, le problème du sens du mot dictature et acceptons aussi pour un instant, la fiction qu'il y a seulement deux classes dans la société, celle des exploités et celle des exploités. C'est à dire, plaçons nous au centre du schéma du Marx et à l'intérieur du contexte historique dans lequel fut formulée la notion de dictature du prolétariat, et suivons les alternatives de son développement.

Les temps du siècle passé furent ce que l'on pourrait appeler le mouvement naturel de la classe ouvrière. Toutes les insurrections prolétaires qu'il y a eu durant la vie de Marx jusqu'à la dernière, celle de la Commune de Paris, en 1871, furent des grandes explosions spontanées, non dirigées par des partis — au sens contemporain que possède le terme. Lorsque Marx vit dans la commune parisienne le premier exemple historique du nouvel état révolutionnaire, l'on ne doit pas oublier qu'il se référait à un mouvement localisé dans une seule ville qui se donna lui-même des dirigeants en votant à main levée sur la place publique, et en les choisissant parmi les ouvriers des divers sections de Paris sur la base de ce qu'arriva dans le propre processus insurrectionnel. Les "internationalistes", anarchistes et socialistes qui agirent à ce

moment-là le firent de manière indifférenciée sans obéir à ce que l'on connaît à l'heure actuelle comme une discipline de parti. C'était, donc, les temps de la démocratie directe, de la démocratie à la Rousseau, dont on perçoit la *trace chez Marx*. De telle sorte que pour celui-ci, la dictature du prolétariat était étroitement liée à l'idée d'auto-gouvernement, d'exercice du pouvoir par des représentants directement sortis du prolétariat, sans la médiation du parti.

Cent ans après, "le mouvement naturel de la classe" apparaît médiatisé par l'action des partis politiques y compris les révolutionnaires. Le problème n'est pas ici de discuter si c'est mal ou si c'est bien, bien qu'il est opportun de noter que cela ne pouvait pas se dérouler d'une autre façon. Les adversaires romantiques des partis, pour lesquels ceux-ci sont des machines aliénantes, avec tout le bien fondé que puisse avoir leur propos, rappellent beaucoup les utopistes ingénus qui postulent un retour au christianisme primitif. Les partis politiques, y compris les révolutionnaires, constituent une manifestation de plus de la complexité progressive qu'a acquis la vie sociale, dans laquelle les médiations de tout type apparaissent comme une condition de sa propre dynamique. Un retour aux temps de la démocratie directe, donc, est aussi improbable que la suppression des machines électroniques de la vie moderne.

Or, les partis révolutionnaires en eux-mêmes, même s'ils sont profondément enracinés dans le prolétariat, possèdent une dynamique propre, une autonomie évidente par rapport à la classe. Un certain nombre de fois, donc, les prétendues positions de classe qu'arborent ces partis ne sont rien d'autre que les idéologisations *ad sum*, rationalisation d'une conduite qui ne répond à rien d'autre qu'à des sollicitations dérivées de la dialectique interne du parti.

Les mille erreurs commises par les dénommés partis ouvriers, sont-elles des erreurs de la classe ouvrière ? Dans leurs autocritiques, ces partis les attribuent immanquablement aux influences petites bourgeoises... Sont-elles, alors des erreurs de la petite bourgeoisie ? A ce niveau nous frisons déjà l'absurde. Les élaborations théoriques complexes des partis, sont-elles des simples réflexes de la pensée collective de la classe ouvrière ? L'on pourrait argumenter qu'elles expriment de façon plus raffinée et savante cette pensée. Admettons-le pour le moment au bénéfice de l'inventaire. Mais il est clair que même s'il en est ainsi, le parti compose une médiation dans l'expression de cette pensée dans laquelle on ne peut distinguer quelle est la partie qui vient de la classe ouvrière et quelle est celle qui est induite dans celle-ci à partir du laboratoire d'idées qu'est le parti, dans lequel les élaborations théorico-politiques ne sont pas de simples réflexes de la réalité — à moins que nous admettions que la pensée ne possède aucune autonomie par rapport au monde objectif.

De telle sorte que cet ineffable parti "interprète" de la volonté de la classe ouvrière — simple interprète comme l'on dit de manière faussement modeste, ou "unique interprète", comme s'autoproclame chacun des partis et des groupes ouvriers — est une pure fiction.

La majeure partie des dénommées positions de classe ne pré-existent pas dans la classe ouvrière, pour être prises ensuite par le parti, mais créées depuis le sommet du parti — évidemment comme des élaborations effectuées à partir de données empiriques — elles vont vers la classe. Dans ce sens, le parti opère comme ce qui a été appelé un intellectuel collectif, l'autonomie de l'apport de celui-ci peut-être parfait.

tement différenciée et estimée mais en même temps, et par là même, remise en question aussi. Il n'existe, donc, pas de positions de partis sacralisées par la condition d'être l'unique et correcte "interprétation" de la volonté de la classe ouvrière. La valeur réelle des positions théorico-politiques du parti ne vient pas de sa plus ou moins grande fidélité aux positions supposées de la classe ouvrière, mais de sa plus ou moins grande adéquation aux contingences historiques concrètes. Ce fut Lénine, suivant en cela Kautsky, qui soutint que le socialisme arrive à la classe ouvrière de l'extérieur, par l'oeuvre de théoriciens et de penseurs provenant de la bourgeoisie, vu que par elle-même la classe ouvrière ne produit pas d'autre idéologie que celle du syndicalisme.

Cependant, le parti qui fait ces "injections" finit aliéné par le fruit de sa pensée. Ceci, enveloppé en général dans un halo mystique, est présenté comme la pensée de la classe ouvrière, et en acquérant une vie propre commence à opérer comme grande référence pour mesurer "l'orthodoxie" et "l'hétérodoxie". Plus d'un anathème fut lancé contre des supposés ennemis de la classe ouvrière qui ne sont rien d'autres que des adversaires du parti. Mais toute la force de l'anathème dérive du fétiche au nom duquel il est émis: être opposé à tel ou tel chef du parti serait être opposé à la classe ouvrière elle-même: être en désaccord avec telle ou telle ligne de conduite serait aussi se dévier des positions de la classe ouvrière. On assiste, donc, à un "mystère" semblable à celui de la sainte trinité; les limites entre le parti et la classe se diluent par la voie purement idéologique et tout d'un coup nous nous apercevons que les deux catégories sont interchangeables. La dictature du prolétariat est la dictature du parti, la dictature du parti est la dictature du prolétariat...

De cette dictature du prolétariat dont Marx exaltait avec tant de force la version communarde, aux états socialistes de nos jours, il y a l'immense chemin historique pendant lequel les partis se sont sur-imposés à la classe ouvrière.

POUVOIR, CONSENSUS ET VIOLENCE.

De sorte qu'à moins que l'état dirigé par un parti révolutionnaire ne conduise explicitement et délibérément à restituer à la classe ouvrière (en ce moment il convient que nous rappelions que nous avons établi, pour des raisons méthodologiques, la fiction que dans la société il existe seulement deux classes sociales) le pouvoir de décision directe qu'aujourd'hui le parti exerce en son nom, le concept de dictature du prolétariat, avec une stricte rigueur marxiste, n'est pas autre chose qu'une métaphore. Et en attendant, quand au nom de "l'esprit prolétaire" on justifie béatement l'exercice dictatorial du pouvoir socialiste exercé par le "parti", en croyant de plus pouvoir trancher n'importe quel problème de conscience et de principes en le couvrant du drapeau de la dictature du prolétariat, l'on ne fait pas autre chose que de contribuer à maintenir cette distorsion théorique qui pose le socialisme comme une reproduction du dualisme entre dirigeants et dirigés typique des sociétés divisées en classes.

La dictature de la bourgeoisie, exercée à travers n'importe quelle forme étatique ou gouvernementale implique beaucoup plus qu'une domination purement politique. Dans l'état se cristallise politiquement son hégémonie, mais celle-ci possède aussi une expression *directe* grâce au contrôle des leviers économiques. L'exploitation de la classe ouvrière dans les sphères de la production implique une claire relation de domination qui dans l'immédiat s'appuie sur des méca-

nismes extra-politiques. La faculté d'employer et de dés-employer, d'organiser de telle et telle forme le travail, d'imposer une discipline d'usine déterminée etc., devient un puissant instrument de coercition extra-politique, qui donne à la dictature de la bourgeoisie une nature presque *physique* dans sa relation avec le prolétariat. La propriété des moyens de production constitue comme l'on sait, la source du pouvoir de classe de la bourgeoisie et l'état ne pourrait "usurper" ce pouvoir né de la structure économique de la société, des relations de production existantes en elle. Entre la propriété et le pouvoir politique s'établit une interdépendance qui permet d'expliquer à chacun dans les termes de l'autre. Au concept de dictature de la bourgeoisie, quelle que soit la forme politique qu'elle ait et même dans le cas où à certains moments déterminés des contradictions puissent se présenter entre l'état et la classe sociale dominante, correspond toujours, dans tous les cas une substance réelle. Dans le capitalisme, le commandement de la bourgeoisie, sa condition de classe dominante n'est ni figurée ni métahistorique ni une fiction idéologique : elle est inscrite dans la propre structure sociale, qui ne serait pas ainsi si l'exploitation économique n'existait pas et ne se reproduisait continuellement. Par contre, lorsqu'on supprime la propriété privée des moyens de production, mais qu'on laisse la gestion de ceux-ci exclusivement aux mains de l'état et non directement dans celles de la classe ouvrière — aux moyens des formules autogestionnaires —, la dictature du prolétariat perd l'appui dans ce que Marx appelait "L'anatomie de la société civile", dans les relations sociales réelles entre les classes. Comme n'existe aucune relation "physique" entre le prolétariat et l'ancienne classe exploiteuse dans le sphère

de la production, la dictature est donc “sublimée” dans le pur appareil de coercition politique qu’est l’état. Le domaine du prolétariat est usurpé par l’état et à travers celui-ci par la force politique gouvernante. L’apparente conformité des classes travailleuses avec cette situation d’aliénation y compris leur acquiescement actif à “l’usurpation” et à la manipulation dont elles sont l’objet, ne peuvent être confondues avec une réelle domination de classe. La “dictature du prolétariat” acquiert tous les caractères d’une idéologisation, produite par les détenteurs du pouvoir, pour en déguiser la véritable nature. Et comme toute idéologisation, celle-ci engendre aussi une “fausse conscience” chez la population par rapport à sa situation réelle dans la société.

Mais, réinstallons-nous dans la société telle quelle est, revenons de la société abstraite, expliquée en fonction de son “essence” — la contradiction entre bourgeois et prolétaires —, à la société en tant que phénomène concret. Tant que l’on pense en termes de schéma, que le développement du capitalisme doit créer une énorme masse prolétaire, grossie par la décomposition et la disparition des classes moyennes, — incluant dans celles-ci le paysannat — il est logique de conclure qu’à la rupture de la domination de la bourgeoisie doit suivre l’instauration de l’unique classe alternative : le prolétariat. Mais si dans la société réelle à côté du prolétariat croissent et s’étendent les classes moyennes et les masses marginales, rurales et urbaines sérieusement affectuées par les calamités créées par le capitalisme, peut-on soutenir de façon consistante que la rupture de la dictature de la bourgeoisie — qui est rigoureusement elle aussi d’un bloc social de classes — doit être suivie de la dictature d’une seule des classes antérieurement dominée, dans le cas présent du

prolétariat ? Procéder ainsi, lorsque sont entraînées à la lutte contre le capitalisme d'autres classes et d'autres secteurs sociaux, se révèle incongru. Le premier à s'en rendre compte fut Lénine lui-même, quand il crut nécessaire de définir le premier gouvernement soviétique comme "la dictature démocratique d'ouvriers et paysans". C'est peut être le premier faux pas sérieux que la théorie devait faire avec la pratique. Des années plus tard, avec la collectivisation paysanne, la dictature cessa d'être paysanne pour être purement du prolétariat. Sauf qu'elle était déléguée au parti.

Lénine dans sa polémique avec les mencheviques écrit qu'on pouvait considérer comme marxiste celui seul qui à l'acceptation de la lutte de classes comme moteur de l'histoire ajouterait la dictature du prolétariat comme débouché de la lutte de classes dans le capitalisme. A la lumière de tout ceci, ce concept ne peut signifier rien d'autre qu'est marxiste — c'est-à-dire révolutionnaire dans la pratique — celui seul qui travaille pour faire culminer l'affrontement au pouvoir bourgeois par un triomphe sur lui, créant une nouvelle hégémonie sociale, celle du prolétariat. En aucune manière Lénine ne déclare qu'on peut considérer comme révolutionnaire celui seul qui accepte l'idée que le prolétariat puisse gouverner seulement de manière despotique. Un tel ex-abrupto ne peut être attribué à son génie. Il parla très clairement lorsqu'il dit : "L'essence de la dictature du prolétariat ne réside pas seulement dans la violence ni même pas principalement dans la violence". D'autre par les efforts de Gramsci pour combattre l'idée d'hégémonie de classe pas autrement que comme terme d'exercice de la force, de la coercition, auront-ils été faits en vain ?

La vérité est que tant la pratique historique que l'état actuel des différentes sociétés capitalistes avancées et non

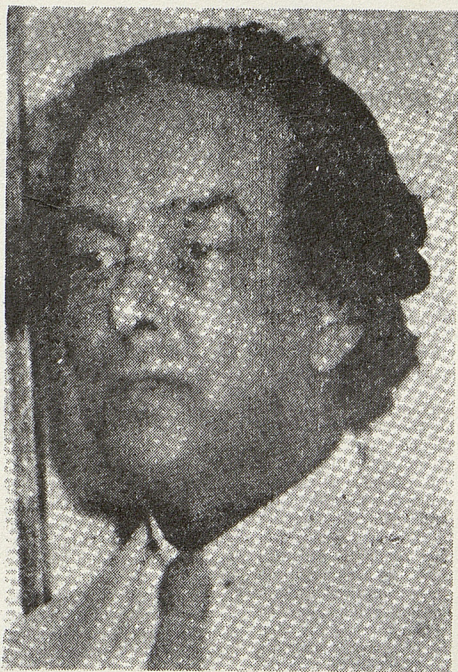
avancées permettent de conclure que hors de l'hégémonie d'une nouvelle vision du monde comme condition requise pour transformer la société jusqu'à laisser place à un nouveau type de civilisation, la notion de dictature du prolétariat n'a aucun sens. Cette vision du monde, est-il besoin de la rappeler, c'est le rêve des classiques, identifié par eux-mêmes au sens de l'histoire et au mouvement naturel de la classe ouvrière que nous mentionnions auparavant.

Pour notre part l'utilisation de l'idée de dictature, mot chargé de résonances particulièrement négatives, nous paraît même inconvenant. Le contenu de la notion au moyen de laquelle s'exprime le fait qu'une révolution sociale donne lieu à une nouvelle disposition de classes par rapport au pouvoir est correctement et exactement exprimé par le concept de "pouvoir d'un nouveau bloc social".

Dans un chapitre postérieur nous reviendrons sur ce thème, en mettant à la discussion une idée au sujet des formes politiques que pourra assumer dans notre pays une nouvelle hégémonie sociale.



HOMENAJE



Aquiles Nazoa
1976

El 12 de junio próximo los venezolanos residentes en París realizaremos un sincero homenaje postumo a uno de los más grandes poetas humorista y escritor notable de nuestra patria : AQUILES NAZOA.

El grupo Venezuela Alternativa invita a hacer presencia calurosa en este sencillo acto que se le rinde con afecto profundo al poeta y luchador que fue voz de su pueblo, a quien tan entrañablemente amó.

Lugar de reunión :

Ciudad International Universitaria de París.

Bolívar

Tu as vu pour la première fois la lumière à Caracas. Ta propre
lumière

Bolívar, car jusqu'à ta venue l'Amérique du Sud tout entière
était plongée dans d'amères ténèbres.

Ton nom est maintenant une torche allumée qui éclaire l'Amérique,
celle du Nord, celle du Sud,
et le monde entier !

L'Amazone et l'Orénoque prennent leur source
dans tes yeux,

Les hautes montagnes ont leurs racines dans ta poitrine,
le cordillère des Andes est ta colonne vertébrale.

Sur le sommet de ta tête, mon pallikare, courent
les étalons farouches et les bœufs sauvages,

la richesse de l'Argentine.

Sur ton ventre s'étendent les plantations infinies
de café.